



PETU 378.8 Y59e 1973

INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS DE LA OEA

EDUCACION  
UNIVERSIDAD  
ELITISMO Y ALIENACION

Boris Yopo\*

Lima, Junio- 1973

\* Ex-Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Chile. M.Sc., Universidad de Cornell. Actualmente terminando tesis para el doctorado (Ph.D.) en Educación y Desarrollo de la Universidad de Stanford.

3 Y59e 1973



**LA PATRIA LATINOAMERICANA  
ES UNA ESPERANZA,  
PERO ESTA LEJOS  
DE SER UNA REALIDAD**

**PIERRE BIGE**



## PROLOGO

**INDOIBEROAMERICA** no es tan sólo atrasada cultural, económica, política o socialmente... Lo que es más grave, es que ella sufre de un **ATRASO MENTAL** histórico, producto de una escudida educación, deficitaria, enajenante y elitista, lo cual ha generado una pequeña élite dirigente miope, sin perspectivas, ni solidaridad humana, egoísta y, por otro lado, una enorme masa analfabeta o con un mínimo de educación que la hacen observar su mundo circundante y los fenómenos que los rodean, bajo una óptica animista-fatalista, en donde las creencias, ritos y costumbres irracionales enmarcan su marginalidad y dependencia absoluta, su escasa conciencia ante una remota posibilidad y potencialidad al cambio estructural autóctono... Pero esto puede ser cambiado, perspectiva que en cierta medida ya se observa con clara determinación.

Boris Yopo

Lima, Junio-1973



## DECLARACION

Del contenido de este libro se puede deducir que la educación en Iberoamérica es eminentemente elitista y conservadora y que las llamadas reformas educativas no son tales, por cuanto ellas, como variables dependientes de la estructura del atraso, sólo cooperan al mantenimiento del "statu quo".

La Universidad, que podría ser una institución renovadora, sólo culmina y enfatiza el proceso de dominación socio-cultural interno y externo. Su compromiso es manifiesto, como también, la escasa óptica socio-cultural y política de sus directivos, quienes no sólo desconocen lo que debe de ser un mundo académico, sino que tampoco alcanzan a percibir las causas fundamentales que estructuran el atraso de los países y la contribución que la Universidad podría hacer ante un síndrome tan opresor para la gran mayoría de los seres atrapados en un círculo vicioso.

La educación, hoy en Iberoamérica, es enajenante, excesivamente vacía o profesionalizante, sin sentido ni compromiso social-humanista... Apenas su concilio quehacer se preocupa de copiar estereotipos foráneos, erradicados desde su inicio a las necesidades fundamentales de un continente colonial y feudal, mordido por creencias cínicas o fatalistas, que en nada contribuyen a dar un margen de claridad a la enorme problemática de la total marginación de sus pueblos desposeídos mental y materialmente ante la más refinada, cáustica y brutal violencia.

Boris Yopo





## CONTENIDO

	<u>Pág. N°</u>
INTRODUCCION	i
CAPITULO 1: EDUCACION Y DESARROLLO	1
La Educación como Supra o Infraestructura	10
La Politicidad de los Sistemas Educativos	12
CAPITULO 2: EL ASPECTO SUSTANCIAL	15
El Fenómeno	15
La Realidad	16
Atraso Mental y el Elitismo	21
La Estructura de Poder	36
El Gran Mito de la Igualdad	42
CAPITULO 3: LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD	48
Antecedentes Básicos	48
El Proceso Histórico de la Universidad	60
La Literatura Acerca de la Universidad Iberoamericana	67
Algunas Realidades Cuantitativas	69
CAPITULO 4: CAUSAS FILOSOFICAS ESTRUCTURALES DEL ATRASO UNIVERSITARIO	75
Introducción	75
Falta de Planeamiento	75
Recursos Humanos Dependientes	76
El A-Compromiso	80



<b>Alumnos y Antecedentes Socio-Económicos</b>	<b>81</b>
<b>Organización Interna y Facultad</b>	<b>83</b>
<b>Organización e Investigación</b>	<b>85</b>
<b>Organismos Directivos Universitarios</b>	<b>87</b>
<b>Universidad Estatal y Privada</b>	<b>89</b>
<b>Adolescencia y Educación</b>	<b>92</b>
<b>Estudios de Post-Grado</b>	<b>93</b>
<b>Educación Primaria, Secundaria y Universidad</b>	<b>96</b>
<b>Profesorado y Estaticismo</b>	<b>98</b>
<b>CAPITULO 5: LA ANTI-UNIVERSIDAD</b>	<b>101</b>
<b>Síntomas Crónicos</b>	<b>101</b>
<b>Enmarcación Colonial</b>	<b>108</b>
<b>CAPITULO 6: SINTESIS Y EXPRESION FUTURA</b>	<b>110</b>
<b>El Momento</b>	<b>110</b>



## INTRODUCCION

El autor de este breve ensayo ha estado -y prosigue en la misma ruta de agitación mental- profundamente preocupado por los problemas que condicionan el atraso cada vez más ostensible de los países indoiberoamericanos, atraso que se manifiesta, como un mal histórico presente, desde diversas perspectivas estructurales anónimas al continente, salvo a un pequeño grupo de inquietos intelectuales, cuyo optimismo se va muriendo en el quehacer del tiempo, en la intolerancia oprimente del gran mundo industrial y tecnocrónico presente... Y dentro de esta praxis del subdesarrollo, particularmente en el rol que le cabe al sistema educativo como co-participante de la situación ya enunciada, situación que de una u otra manera se procurará demostrar.

Como una especie de "report", el contenido del presente documento procura una toma de contacto, lo más realista y objetiva que se pueda -por cuanto infantil sería pensar que exista un posible apoliticismo o cierta neutralidad ideológica- sobre la correlación del sistema educativo, especialmente del universitario, con la realidad socio-política económica, cultural e institucional de los países ubicados al sur del coloso tecnocrático nortino, desde donde emana la absurda dependencia y el accionar periférico de estos países, basado en los intereses hegemónicos de la plutocracia norteamericana.

No hay duda que lo explicitado, como afirmación general, tiene rasgos adquiridos de mucha verdad. Esto significa que, a pesar de ello, se hace necesario estructurar más el análisis, viendo sus raíces históricas, a



fin de poder atraer un juicio más congruente a los hechos múltiples que el acucioso social ha podido observar en el transcurrir del tiempo. De otra manera se corre el grave riesgo de adoptar un juicio y criterio simplista. Esto a su vez, ineludiblemente, genera un accionar inoperante en lo que dice relación a la actitud que todos estos países pueden tomar hacia el futuro que ya hoy comienza a vislumbrarse como algo absolutamente distinto, por la vía pacífica o por la de las actitudes violentas, producto de una saturación mental agobiante para un sector considerable de la población indoiberoamericanista.

El carácter dependiente de todos los países a que se hace referencia, sin distinción alguna, tal vez con la excepción de Cuba —al menos en lo que dice relación con la capital nortina— no ha sido, ni tampoco lo es en la actualidad un producto de generación espontánea, motivando apenas por circunstancias enclavadas en el presente. Menos nació de la nada y de un modo inexplicable. Tiene sus motivos y sus vivencias muy propias. Se hará un esfuerzo por precisarlas.

Sin pretender ir a un exhaustivo análisis es válido, ante la cuantiosa realidad histórica que se proyecta sobre las absurdas realidades presentes del mundo indoiberoamericano, exponer que los intentos de penetración cáustica norteamericana, por la vía de una política de relaciones estrechas e íntimas con los planos culturales, económicos, institucionales, políticos y sociales, se han concretado por el impulso propio nacido de los afanes de dominio de los Estados Unidos, buscando siempre como esquema central y único





su propio beneficio. Pero además, con el abierto -y no solapado como muchos argumentan- concurso y ayuda de elementos propios autóctonos enajenados, no comprometidos con la realidad histórico-social de los pueblos a los que pertenecen, al menos en el sentido físico-biológico de un punto cualquiera dentro del territorio indolberoamericano.

Como lo expresa Alvear Acevedo (1)... "Sin el consentimiento nativo- ingenuo, torpe o cómplice, que de todo ha habido, no habría sido factible que la penetración del exterior hubiese tenido lugar, o al menos, habría encontrado obstáculos graves, o mayores, para ir adelante... Desgraciadamente, por la impreparación política en que se hallaban muchos de los hombres públicos mexicanos -vis-avis los indolberoamericanos según la opinión del autor del presente libro- al tener lugar la independancia, o por su ligereza de juicio, o por su falta de malicia, o por su espíritu de servil condescendencia, las maniobras que provenían del norte encontraron eco continuo y aceptación entusiasta".

La feliz expresión anterior, como también lo ya enunciado, afecta directamente a los sistemas educativos, especialmente al universitario, como se demostrará en el transcurrir del libro. Ello porque la educación es una de las directrices más sustanciales para rectificar viejos valores enclavados en el egoísmo, hacia otros que ofrezcan grandes esperanzas de solidaridad social y comprensión absoluta de los problemas nacionales y regionales; ésto bajo un concepto de viabilidad más orgánica como un medio de extirparse de las ataduras coloniales.

---

(1) Carlos Alvear Acevedo, "Esfuerzo Contra el Vasallaje, Lejanas Raíces de la Dependencia", México: EXCELSIOR, jueves 21 de octubre de 1971, p.8-A



Es decir los países latinoamericanos tardíamente se dan cuenta de su triste posición de dependencia absoluta, pues han estado completamente ciegos a la realidad histórica constante. Las diversas élites dirigentes - políticos, militares, empresarios, terratenientes y los miembros de la Iglesia Católica-, se entregaron a una dependencia incondicional, macabra, pues jamás consideraron las funestas consecuencias que ello acarrearía. Ahora se debaten en la contradicción que ellas propiamente establecieron entre lo que podría denominarse sus necesidades presentes y aquellos intereses que ellas mismas crearon y alentaron crecer para su propio beneficio. Es decir, se ve, en las palabras de García (2), una pluralidad de estructuras de dominación que funcionan, articuladamente, de afuera hacia dentro y de dentro hacia afuera, pluralidad que muchos estudios sociales la demuestran en sus múltiples facetas.

La atonía cultural, educacional, financiera, institucional, política y social que hoy personaliza a indoberoamérica, afecta con extremada dureza y precisión a las grandes masas de desposeídos, incluso al sector lumpen- desarrollado como los denomina Frank (3), o el subproletariado que ya es pieza contundente del todo humano, atacando no sólo la penosa condición presente de ellos, sino que vulnerando algo que es de vital importancia para todo ser humano: las esperanzas mejores del futuro.

---

(2) Antonio García, "Las Constelaciones de Poder y el Desarrollo Latinoamericano", Revista Mexicana de Sociología, Año XXXII, Vol. XXXII, Num. 2, marzo-abril, 1970.

(3) Andre Gunder Frank, Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo, México: Ediciones Era, S.A., 1971.



Con la actitud señalada, las élites indolberoamericanas citadas revelan una clara miopía para entregarse a la auténtica raíz de los problemas, como son: la alianza vergonzante con los intereses de la gran metrópoli, la odiosa estratificación social que a veces alcanza rangos inauditos, su resistencia marcada a efectuar cambios socio-culturales, políticos y económicos, su cómoda permanencia en un estatus que incuba y genera constantemente nuevas y crecientes injusticias, es decir, una intención ex-profeso de impedir un cambio estructural que, a no dudarlo, las privará de sustanciales posiciones principescas en favor de un residuo humano que se eleva a porcentajes increíbles. Hay suficientes estadísticas y estudios para creerlo de tal manera.

Es así como parece ser un hecho más o menos evidente que los estudiosos y académicos ubicados físicamente en el mundo contemporáneo, son ya incapaces de formular normas tendientes al control de las fuerzas sociales, y menos a la interpretación de los fenómenos que originan las diacronicidades polivalentes que es dable observar con regularidad sorprendente. Lo expresado aún es muchísimo más cierto en los países que componen aquel "tercer mundo" del cual hace mención Gunnar Myrdal, o como ya se empiezan a denominar "países del cuarto mundo", especialmente en el caso de indolberoamérica, en donde lo común es una miseria solitaria y sin proyección, una no participación en la estrategia mundial a todos los niveles y un marginamiento hirinseco. Sobre el subdesarrollo y miseria se antepone un débil intento de avance; débil porque es parcial y parcial porque proviene de pocos



para beneficio de pocos. A esta deficiencia formal y básica se añaden continuas acciones encaminadas a frenar el desarrollo, debido más que nada a que desde su origen está viciado. Como alguien muy claramente lo explicitó... "Con mayor o menor ayuda del hermano mayor, con mayor o menor dependencia de ese mismo hermano mayor, los países de Latinoamérica están en difícil posición para ser los artífices de su propio desarrollo. Están afectados por vicios que son las mejores muletas para el círculo inacabable de explotación y miseria".

Tal perspectiva significa una imposibilidad manifiesta de elaborar enunciados factibles para comprender la realidad social del último cuarto del presente siglo, especialmente en cuestiones de cambios y conflictos. Si esta disyuntiva es tan concreta para el todo compuesto que es la humanidad, ella aparece como una variable más determinante y crítica para los grupos políticos que detentan el poder y las decisiones en ese pequeño gran tercer mundo, ya que hasta la fecha presentan una escuálida gama de soluciones para las estructuradas causas que enmarcan el subdesarrollo, según muchos progresivo por la distancia cada vez más amplia que las separa de aquellos países denominados industriales o tecnocráticos, aunque la conceptualización de lo que se entiende por avance en estos países hay que analizarlo con sumo cuidado, considerando de preferencia las pautas de valores que enmarcan a tales sociedades.

Todo aquel gran conglomerado de especialistas o "grupo de sabios" -como una vez en términos casi jocosos se les denominó-, no han podido





sino apenas conceptualizar alguno de los postulados, los menos esenciales tal vez, que formalizan el atraso, llevando en sí, posiblemente, un cuidadoso a-compromiso personal. Debido a esto, menos han podido poner a disposición del aparato político y económico, quienes por lo general toman las decisiones finales, los instrumentos y medidas necesarias para salir del desquiciante nivel de atraso... Estos "connaisseurs" de la retaguardia del desarrollo, cada vez más mezclados a aspectos dogmáticos suicidas o estériles por la posición misma social que comúnmente ocupan, son incapaces de hacer enunciados abiertos y descarnados acerca de las verdaderas razones degenerativas a la renovación sustancial de la sociedad indoiberoamericana, entelequia de ritos, cinismo, egoísmo, posismo y temporalidad.

Ciertos organismos internacionales, por ejemplo, intentan colocar de cuando en vez, banderillas sobre ciertos puntos álgidos, rutinariamente de tipo económico, pero de la inmovilidad, debido a su calidad de tales, no pueden salir como es fácil de comprender, a no ser que su producto sea ampliamente leído, más allá de las esferas de un pequeño grupo de intelectuales, cosa que en definitiva no ocurre. Y así sucede con la mayor parte de los organismos internacionales, meros analistas-pasivos del momento histórico, y en donde, por lo común buscan refugio, lo mismo que en las torres de marfil denominadas universidades, grupos esotéricos pensantes o tímidos tecnócratas, en lo exacto-físico y social, quienes ven en la publicación de artículos contruidos sobre palabras rebuscadas, que estructuran a veces frases incomprensibles y sin significado alguno, todo el fin de un presente quehacer.



[REDACTED]

En cierta manera no se puede ignorar ninguna de las manifestaciones del atraso y de la violencia que existen hoy, en toda y cualquier sociedad contemporánea, las que bajo formas brutales o cultivadas lo está inundando todo como en una especie de política-ficción... Albert Camus, quien nos deslumbrara con el humanismo cordial de su gran libro *La Peste*, era un hombre filósofo siempre dispuesto a ver de preferencia en la vida humana precisamente lo metasocial y aún lo suprasocial... Generalmente acostumbraba a decir... "detesto la violencia acomodada"... Y hoy no se puede eludir el simbolismo-recl de que la explotación del individuo y de los países por razones económicas es un hecho violento, como cualquier hurgamiento del escarpelo a sangre fría.

No pretendiendo penetrar en una conceptualización teórica y pragmática de lo que se debería entender por desarrollo, parece ser evidente que día a día se requiere con mayor urgencia poseer un set de indicadores, además de los económicos, que midan el estado de la sociedad en las áreas socio-culturales y políticas. Esto significa que ya no importan tanto la cantidad de los bienes que se posea, sino que la calidad misma de la existencia, el sentido de libertad, justicia y dignidad humana, contra los que se confabulan grandes intereses económicos externos e internos, la organización institucional de los países, los sistemas educativos, y algo que muchos consideran un tabú: las religiones, referido en término de Iberoamérica a la Católica, la cual históricamente ha sido una clara co-partícipe de las fuerzas opresoras-dominantes, a pesar de



que muchas buscan su apoyo en aquel pequeño grupo de "curas jóvenes" que, indudablemente tienen un gran valor, pero que a la postre serán aplastados y aniquilados por la inercia del centro hegemónico europeo -léase Roma- y por el estatus señorial-clásico, elitista y de principado de los obispos, arzobispos, cardenales y de los nuncios ante los que muchos sacerdotes de menor categoría asumen una actitud de total pasividad y obediencia desquiciante. Las conclusiones del último Sínodo son el ejemplo más noble a tan prócer idealismo feudal.

Lo expresado parece tener un claro significado, en el sentido de que aún en las sociedades más avanzadas el exceso de bienes parece no ser la solución. Tal cual lo expresa David Riesman... "Para qué sirve la abundancia si se ha perdido la conciencia solidaria... El aburrimiento y la rebeldía despoetizados, vulgarizados y democratizados proyectan el peor de los males del siglo"... Este apotegma no sólo es claro, preciso y feliz, sino que ofrece una pauta de alerta hacia todos aquellos que ven en la consecución de los bienes materiales el elixir infalible para la solución de los problemas en una etapa que ya muchos denominan post-industrial o tecnocrática, y en la mera transportación de modelos de desarrollo el brebaje divino que solucionará los problemas de la región. Profundo e increíble error de los que sustentan la consolidación de tales vínculos.

Este "factotum" de atraso y decadencia cuantitativa y cualitativa, se ve entorpecido y agravado con el aumento demográfico sostenido y alarmante que hay en indolberoamérica, producto del concepto animista-fatalista



y de una filosofía social clásica e inmovilista que los países de este tercer mundo poseen sobre el atraso, como también de las pocas y limitadas oportunidades de acceso a una educación secular-racional y al rol negativo que tradicionalmente las religiones -especialmente la Católica-, han venido desempeñando. Este progreso sustancial de la población juega un papel de variable independiente en relación a cualquier solución que se intente establecer sobre aspectos económicos, sociales, habitacionales, sanitarios, educativos, recreativos, culturales, de espacio físico mentalmente soportable en las grandes urbes, eslabones sinceros de la paupérrima situación imperante en los sectores rurales.

Este simplismo demográfico -de acuerdo a lo manifestado por Víctor L. Urquidí- puede tener gravísimas consecuencias a un futuro muy cercano, ya que... "El desarrollo actual no depende de la cantidad, sino de la calidad de la gente... No es la población, así, en general, la que puede ayudar al crecimiento del país sino la fuerza de trabajo, el capital, la tecnología, la educación, la capacidad de organización y los ambientes más adecuados"... Para V.L. Urquidí, simplismo es el de quienes afirman que no hay problema porque el producto nacional bruto tiene una tasa mayor que el crecimiento de la población.

Al decir de destacados biólogos, demógrafos y ecólogos, como es el caso del doctor Ehrlich (4)\* el mundo ya está sobrepoblado si se consideran

---

(4) Paul R. Ehrlich y Anne H. Ehrlich, "Población y Recursos", *Facetas*, Vol. 4, 1971, N°1- p.3

\* El doctor Paul R. Ehrlich es autor de dos grandes libros sobre esta materia: La Bomba Demográfica, y Población, Recursos y Medio Ambiente: Factores de la Ecología Humana.





los recursos existentes y las necesidades de una vida medianamente satisfactoria. Arguye el doctor Ehrlich que los pueblos y los gobiernos deben revisar su concepto del problema de la sobrepoblación, con objeto de lograr un mejor nivel de vida, ya que esto constituye acaso el elemento más importante de todo análisis del futuro del hombre.

Esto indicaría que los problemas demográficos no pueden plantearse a corto plazo, o sea, con estimaciones hasta los años 1980 ó 2000. Al ritmo previsible, sin cambio en la política de población, muchos de los problemas existentes se agudizarán con los años, tales como la desocupación y subocupación, los educativos -que ya son acentuados- la desigualdad en la distribución de los ingresos, la miseria esquelética de los sectores periféricos sociales, los déficit de vivienda y los fenómenos degenerativos en los aspectos de salubridad... Epidemias y muertes por hambre diezman brutalmente a la población, pero a cada minuto nacen más niños que, si logran sobrevivir a la miseria e insalubridad, no encontrarán escuela ni trabajo.

Pero este es uno de los tantos problemas irracionales, causados por el "primate" que sigue siendo el hombre, al cual se ve enfrentado el mundo contemporáneo, en donde la razón parece haber perdido en definitiva su triunfo. El doctor Albert Szent-Gyorgyi, Premio Nobel de Medicina en el año 1935, descubridor de la vitamina C, ha escrito un libro brillante y violentamente cáustico titulado "El Mono Demente". El autor expone... "Si todo el dinero que la humanidad gasta en ejércitos, armamentos y guerras, se invirtiese en mejorar las condiciones de vida del hombre sobre la



tierra, en educación, alimentos, viviendas e investigaciones para combatir las enfermedades y la muerte, no hay duda de que el hombre, muchísimos millones de hombres, vivirían inmensamente más felices, seguros y sanos de cuerpo y alma" . . . . Aún cuando la gran mayoría están de acuerdo con lo expresado, pocos son los que se atreven a comprometerse valientemente ante tanta injusticia social. En muy contados casos se produce la secuencia correlativa que conlleva a la prolongación del proceso científico: ver, juzgar y actuar. En otras palabras, parece existir más que nada un afán de contestación pero no de compromiso en lo que dice a la problemática de América Latina. Se acepta la urgencia del compromiso con el cambio, pero no se materializa en actos, actitudes, políticas y filosofía, al menos en los planos básicos de la sociedad.

Indoiberoamérica, enfrentada a la realidad de una explosión demográfica descriteriada, manifestada valientemente en numerosas ocasiones por un exponente del marxismo denominado Robert Mac Namara, ante cuyo discurso muchos representantes de los gobiernos indoiberoamericanos respondieron con el inconcepto orgullo que caracteriza a los pueblos que tan mal ellos representan en las justas internacionales, y a otros numerosos problemas que sería muy largo de enumerar, tiene que alterar profunda y radicalmente los cimientos que sustentan las vetustas estructuras socio-políticas. Como lo expresa Lidsky (5) . . . "Se está ante una lucha maniquea del bien contra el mal, de la civilización, contra la barbarie, del orden contra la anarquía, de la inteligencia contra la estupidez, de

---

(5) Paul Lidsky, Los Escritores Contra la Comuna, México: Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1971, p.47



la cabeza contra el vientre, del deber contra el egoísmo, del trabajo contra la pereza".

Ante esta embolia psicológica y operativa, él o los sistemas educativos -tradicionales por excelencia- pueden representar una motivación cierta y sincera hacia el logro de un humanismo global, no tan dependiente de la famosa teoría del "laissez-faire", que sólo permite la dominación asistencialista y paternalista hacia los más débiles, producto éstos de la estructura misma del poder económico, el cual aparece bajo un ritmo de concentración excesiva. Lo que más apremia es el encontrar un conjunto de valores renovados y nuevos que hagan de la existencia temporal algo más llevadero más justo y equitativo. Desgraciadamente, tal cual están hoy estructurados, física y conceptualmente, los sistemas educativos, es muy poco lo que de ellos se puede esperar.

Se podría muy bien expresar que las estructuras educacionales de América Latina están en desuso. Es imprescindible entonces buscar un nuevo podio y metodología de trabajo que permita multiplicar los efectos de sistemas educativos renovados. En otras palabras, se hace indispensable sustituir la vieja sociedad elitista y jerárquica, a través de un proceso de educación reformada que posea fundamentalmente un concepto claro de solidaridad social, por un nuevo orden social consagrado al igualitarismo y al desarrollo. Cualquier reforma educativa debe fomentar la libertad y la justicia social. La importancia dada a la igualdad en el sistema de educación resulta de esta manera como cada vez más evidente.



Las aulas de clase, las escuelas y universidades, especialmente en los países subdesarrollados, no son sino un microcosmos celular para atender a una reducida clientela, por desgracia prioritaria de acuerdo a sus antecedentes socio-económicos. Deben de introducirse, de inmediato, medios masivos de educación, como son la televisión, los cursos programados por correspondencia, las actividades extraescolares -que algún día podrán entrar a formar parte de las actividades escolásticas, desapareciendo las fronteras entre unos y otros-, y agilizar la producción de material didáctico de acuerdo a las normas de la sicopedagogía moderna, pero enclavada en los valores de la sociedad autóctona y ya no más en patrones importados que no hacen sino enmarcar aún más la condición de dependencia bajo la máscara de un nuevo y sutil neocolonialismo intelectual-económico. La fraseología oficial-nacional e internacional parece no entender esta dimensión de innovación auténtica y audaz... y así es el panorama desolador social que hoy el continente indioamericano presenta casi con orgullo dogmático en múltiples conferencias internacionales estériles, en donde, tal vez, el exhibicionismo es el actor principal.

Pretender imponer las circunstancias dependientes, disociadas de la vida cotidiana, falsamente intelectual, amorfa, no científica, de los sistemas educacionales de la desacelerada América Latina, no sería demasiado difícil. Sin embargo este ensayo, aún cuando procurara soslayar ligeramente alguna de tales causales, enfocará su interés primordial sobre





el plano simbólico real de la universidad misma, lugar donde se manifiestan las mayores contradicciones del cesarismo de clases, de un subjetivismo estéril del todo al quehacer físico -y nunca mental- de pseudo-educadores colonizados políticamente por la vieja doctrina del exhibicionismo demagógico, en donde ni siquiera existe esa lucha interna de pensadores clásicos como Marx o Freud, quienes pretendían suplantar lo inconsciente con lo consciente, el "id" con el "ego".

Boris Yopo  
Lima, Junio-1973



# CAPITULO I

## EDUCACION Y DESARROLLO

En cualquier sistema social las instituciones de educación tienen dos funciones principales que efectuar: mantener y facilitar el orden social existente y, más raramente, promover y asegurar la reestructuración de determinada sociedad mediante la introducción deliberada de un tipo de educación sustancialmente diferente del ofrecido a la generación anterior (6), o sea, que ambos fines se contraponen abiertamente bajo principios ilógicos de la una para con la otra.

Extremadamente importante es poder establecer este principio que nos aleja un poco al ideal pedagógico totalitario de Platón o de Rousseau que al democrático-dinamizante necesario para el cambio apremiante de las naciones indoiberoamericanas, como también de aquellas establecidas geográficamente en el tercer mundo simbólico de Gunnar Myrdal, el cual, cada vez más, se manifiesta como real en el orgánico andar del tiempo.

La educación es una condición necesaria e indispensable para mantener cierta continuidad cultural en cualquier sociedad, pero al mismo tiempo es una variable y un medio sustancial que puede ayudar a cooperar inteligentemente con un cambio socio-cultural. De esta última manera, la sociedad procura mantenerse al nivel y ritmo de los cambios, modificando, en cada generación, la herencia educacional que se ha venido enseñando en los colegios y universidades. Para estos objetivos los educadores tratan de reinterpretar el conocimiento

---

(6) Lambros Comitas, "Education and Social Stratification in Contemporary Bolivia". Transactions of the New York Academy of Sciences, 2a. ser. 29. N°7, May, 1967, p.935-948.

pasado y los valores en existencia práctica con el objeto de crear nuevas situaciones que adapten mejor al alumno al proceso de cambio y de desarrollo. En otras palabras, se crean nuevos conocimientos y habilidades, los que son incorporados a los currícula en uso.

A manera de ejemplo, y en relación a lo precedentemente expuesto, el estudio del latín y del griego se ha ido abandonando de los colegios para darle un mayor énfasis a:

- a. El estudio de las ciencias sociales, de las artes y aún del folclore.
- b. Los programas de entrenamiento vocacional y técnico, con el objeto de responder a la demanda de la explosión tecnológica.
- c. El estudio de las ciencias naturales y exactas con el fin de ampliar las inquietudes científicas y de investigación de los alumnos.

De este modo, se puede observar que la cultura procura anticiparse al futuro, tratando de poner a disposición de la nueva generación cierta información, actitudes y habilidades designadas para poder interactuar con posibles situaciones no predecibles. Lo importante es captar hasta qué punto esto es pertinente, viable o posible dentro de un continente claudicado por los más absurdos esquemas interpretativos.

En concordancia con lo anterior, el sistema educacional puede ser una fuente inadvertida de cambio cultural, o puede también influenciar o controlar dicho cambio, aspecto que en gran medida ha estado sucediendo, pero sólo percibido por una minoría marginal, en lo que a la toma de decisiones finales se refiere.

Para aquellos no legos en la materia, es muy bien sabido que tradicionalmente el papel de la educación, con relación al cambio socio-político, cultural, económico e institucional, ha estado dividida hacia dos campos opuestos, antagónicos y, por consecuencia, ubicados en extremos totalmente opuestos. Una, que se podría denominar al optimismo de un Dewey o de un Lester Ward -utilitarista práctica y comprometida al tiempo unísono-, que hace de la educación, con la totalidad de sus sistemas político-social integrado, un todo orgánico, comprometido con la realidad del subdesarrollo, y un motor fundamental del cambio y de la transformación estructural, beneficiadora del total ciudadano... Y aquella -hoy lejana, inmadura y poco visionaria según la opinión del autor de este trabajo-, representada por la corriente sociológica europea, de neta tradición durkheimiana, que siempre percibió la educación en estricta dependencia de la estructura sociopolítica y económica, considerando a la educación como una institución netamente adaptiva (7).

A este último sector pertenecen los educadores denominados conservadores -como son los perrenialistas y los esencialistas-, quienes consideran que el sistema educativo no puede forzar o influenciar el cambio socio-económico, político y cultural sin pervertir su verdadera función, que es la de dar un entrenamiento adecuado al intelecto. El sistema educacional (escuela o universidad) no sería de este modo un cuerpo

(7) Tomás Vasconi, Educación y Cambio Social, Santiago de Chile, CESO, 1967, p.23.

de reformas, sino que una institución donde sólo se sitúa el proceso didáctico (enseñanza-aprendizaje), bajo una consideración netamente pasiva, "statu-quo" y anacrónica (8). Quiere decir esto, traspaso de valores, actitudes, modos de pensar, casi todos obsoletos para el momento presente.

Bajo esta filosofía, el sistema educativo debería de ser responsable para inculcarle al estudiante los valores fundamentales contenidos en la herencia cultural y para ajustarlos a la manera como la sociedad está estructurada, pero también, contemplando el futuro como algo nuevo, diferente del ayer y siempre cambiante.

Considera además que el alumno carece de la experiencia y sofisticación para analizar preguntas sobre reformas en los planos fundamentales de toda sociedad, que son el político, el cultural, el económico, el social y aún el institucional, posición desde ya superada y estereotipada-escapista que se invalida, históricamente desde su inicio mismo.

En estos términos, el sistema educacional puede muy bien ser considerado como una supraestructura, que procura mantener el establecimiento y la herencia general de las generaciones pasadas, cimentando el ayer exacto en un hoy menos valioso que el ayer explicitado por tanta cifra estadística abrumadora, sufrida.

Desde otro ángulo de observación y análisis, esta filosofía pretende la educación "per-se", incolora, insaborosa e inodora, por emplear algunos

---

(8) George F. Kneller, Educational Anthropology: An Introduction, New York: John Wiley & Sons, Inc., 1965, p.82-90

de los términos que enseñan en los primeros pasos de la educación escolar.

Un punto de vista nimio, fácil y egoísta... ¿Se puede acaso afirmar que el sistema educacional no forma parte del subdesarrollo?... ¿O qué no es uno de los mejores insumos que alimentan la condición señalada?...

¡Ooh, pero cuántos retóricos educativos -valga decir reunión de Ministros de Educación-, negarán tan clara afirmación, al ponderar las bondades de la educación indoiberoamericanista y de sus "impresionantes avances" en las últimas décadas!...

Baste sólo echar una rápida ojeada a ciertos aspectos cuantitativos básicos, como por ejemplo el por ciento del producto nacional bruto (PNB) que se invierte en educación; mientras los países más avanzados invierten entre un cinco a un seis por ciento del PNB en educación, el promedio de indoiberoamérica, a lo más alcanza a un tres por ciento como término medio. Esta circunstancia, desde ya negativa, se ve agravada aún por otros factores no menos importantes como son: el elevado índice de analfabetismo, el alto porcentaje de deserción escolar, o sea, la tasa de "stockage" (relación de los que salen con los que entran), pues en promedio sólo un 2 por ciento de los alumnos que ingresan a la educación primaria alcanzan a llegar a la Universidad (9). Además, algo que muchos desconocen, por ignorancia "sui-generis", es que el 72 por ciento,

---

(9) Aldo E. Solari, "Universidad y Sociedad", París: APORTES (Una Revista de Estudios Latinoamericanos, N°2, octubre, 1966, p.44

aproximadamente, de los presupuestos para la educación en América Latina están dedicados a financiar estudios que no se completan nunca (10); inversión absurda e inútil se podría decir, pero que no hace sino reflejar lo mal que se está.

Además, el por ciento de la población en edad de asistir a la Universidad (18-22 años) es bajísima; la estratificación social de los alumnos que asisten a los diversos tipos de educación es demasiado inclinada hacia el polo superior; la cantidad de maestros por cada mil alumnos es deficitaria; en fin, tantos indicadores que ponen por tierra aquella retórica atenista, a la cual están tan acostumbrados los "pseudo-educadores" de la América Latina.

Estos aspectos comparativos a la de los países mejor desarrollados, sólo bastarían entonces para observar el panorama desolador, unilateral y amorfo de los sistemas educativos ya expresados. Ahora, si se quisiera penetrar en el análisis de los factores cualitativos, filosóficos, sociales, políticos, que enmarcan tan desolada situación, no quedaría sino ultimar los detalles para la dinámica radical de un cambio estructural de la espeluznante sociedad indolberoamericanista, ejemplo y muestra de atraso y dependencia multifacética.

Considerando este concepto conservador, que se ha planteado, tanto la escuela como la universidad no podrían en modo alguno ser un cuerpo

---

(10) Jorge E. Domínguez, Educación, Dependencia Tecnológica y Planificación, México: Centro de Estudios Educativos, A.C., 1969. p.22.



de reformas, sino que instituciones donde sólo se sitúa el proceso didáctico (enseñanza-aprendizaje), bajo una consideración netamente pasiva. En estas condiciones, el sistema educativo es únicamente responsable para inculcarle al estudiante los valores fundamentales contenidos en la herencia cultural y para ajustarlo a la manera como la sociedad está estructurada. Se fundamenta esta posición en que el alumno carece de la experiencia y sofisticación para iniciar y analizar preguntas sobre reformas en los planos fundamentales que motiva el ir y venir de toda sociedad. En estos términos, el sistema educacional puede muy bien ser considerado como una gran supra-estructura, que se preocupa, preferentemente, por mantener el "statu-quo", la herencia general de las generaciones pasadas y la invalocación misma de su quehacer social, al no comprenderse de las necesidades abrumantes que requiere la nueva sociedad que es imprescindible generar en América Latina, si no se quiere llegar, en varios puntos, a una Calcuta gigantesca como lo expone Edmundo Flores.

Contrariamente a lo expresado, en el curso de los últimos años, de acuerdo a Bettelheim (11), los pueblos que constituyen la parte más pobre, más despojada y también más numerosa de la humanidad, han adquirido conciencia de su suerte y afirman con fuerza creciente su voluntad de obtener un nivel de vida más elevado y su determinación de beneficiarse, también ellos, con la cultura moderna y las posibilidades de mejora y de saneamiento que ofrecen la ciencia y la técnica contemporáneas.

---

(11) Charles Bettelheim, Planificación y Crecimiento Acelerado, México: Fondo de Cultura Económica, 1971, p.29.

De aquí que, posiblemente basado en la filosofía utilitarista, práctica y comprometida de Dewey o Ward, Kneller (12) haya generado la idea de la educación reconstruccionista -llamada también por otros autores dialógica-, cuya esencia es que el sistema educacional debe cambiar la sociedad enseñándole o inculcándole al estudiante un programa de reformas sociales completas, alternando el conjunto de valores heredados, y abriéndole su intelecto al proceso crítico, claro y realista, a fin de que pueda conceptualizar las causas principales que definen el atraso.

Esta filosofía pretende reformar tres puntos básicos negativos de la escuela tradicional, que son: la falta de objetivos, un exagerado énfasis en el individualismo, y una subestimación de los obstáculos culturales que existen para el cambio social.

El pensamiento reconstruccionista postula cambios sociales profundos, racionalmente planeados y con bastante anticipación, utilizando todos los recursos físicos, materiales y humanos disponibles, y sobre todo al sistema educacional. Los alumnos deben ser capaces de examinar las evidencias de la sociedad, con el objeto de poder presentar proposiciones alternativas para corregir los problemas pertinentes.

En cierto modo esta escuela antepone, como principio básico, la imposibilidad de una educación neutra, cualquiera que ella sea, porque es imposible el cambio del procedimiento técnico sin la repercusión en otras dimensiones de la estructura en que está inserto el hombre. Al menos

---

(12) George F. Kneller, op. cit.

Freire (13) así lo expresa, el sistema educacional no puede entonces reducir todo su quehacer a una neutralidad donde el aspecto tecnócrata impera netamente sobre los esquemas de trabajo, como si el estudiante estuviera desgarrado del universo más amplio en que se encuentra como individuo. Así es que, desde el momento en que el estudiante pasa a participar del sistema de relaciones hombre-naturaleza, su labor asume este aspecto amplio donde el conocimiento técnico y académico se encuentran solidarizando con dimensiones que van más allá de la estructura industrial-tecnológica de la sociedad.

En las circunstancias ya señaladas entonces, no se pueden aplicar a la transformación estructural de aquella sociedad, sólo soluciones tecnicistas o mecánicas, desconociendo lo humano-social propiamente tal, el eje central de toda acción hacia el futuro del hombre.

Montagu (14) coincide con esta apreciación cuando expresa que el sistema educacional debe de inculcar el arte de las relaciones humanas, enseñándole al alumno a evaluar el mundo humano críticamente, y cesar de inculcar los valores de una sociedad industrial, tales como la competencia, el éxito material y la recompensa individual, factores alienantes, descompromisados al resto social y fatuos.

---

(13) Paulo Freire. Acción Cultural y Cambio, Santiago de Chile: ICIRA, 1969, p.45

(14) Ashley Montagu, Education and Human Relations, New York: Grove Press, 1958, p.22

### La Educación como Supra o Infraestructura

Complementando lo explicado anteriormente, se puede ver que el sistema educativo puede desempeñar el rol de una supraestructura, como también el de una infraestructura. Esta posición depende de tres aspectos bastante específicos. Uno, de la decisión política que los gobiernos tomen con respecto al monto de las inversiones que sobre la educación se haga en relación: al producto nacional bruto y a la proporción que de los presupuestos se destinen a ella; la otra, a la forma como socialmente canalicen el consumo que se haga de la educación y finalmente, la tercera, al tipo de filosofía educativa que se decida adoptar, indudablemente comprometida a un todo social integrado.

Cuando la educación actúa como infraestructura, produce la sustitución de la vieja sociedad elitista y jerárquica por un nuevo orden social consagrado al igualitarismo y al desarrollo general integrado. Esta acción se produce adoptando filosofías educativas de tipo reconstruccionista, dialéctica o revolucionaria, para alterar y modificar los cuatro planos básicos de toda sociedad, cuales son el cultural, el económico, el político y el social. En este caso, una de las tantas resultantes es que libera y concientiza al individuo, haciéndolo participar equitativamente en los bienes y servicios generados por la nación. Asimismo, el acceso a ella es abierto, amplio y ya no de acuerdo a los antecedentes socio-económicos. Esto implica un fortalecimiento de la educación pública urbana y rural en detrimento de la educación privada, simbología y altar donde las clases dominantes

buscan refugio, generándose desde allí una de las bases más fuertes para la estratificación social y consolidación del poder económico. Esto implica también que las élites privilegiadas y el sistema de valores que las apoyan deben ser erradicadas como requisito esencial para lograr el desarrollo económico, la integración sociocultural y la reforma educacional.

En cuanto a la actitud de la educación como supraestructura, el proceso es al revés. Los cuatro planos básicos de la sociedad permanecen inalterados, entre otras razones, por un sistema educativo altamente selectivo e inmovilista, que provee el consumo de valores y pautas tradicionales vigentes. De esta manera se mantiene el "statu-quo" y una clara limitación para que los grupos sociales de menores recursos puedan lograr cierta movilidad social vertical intra e intergeneracional, a través del sistema educativo. No se produce lo que Prebisch (15) denomina mudanzas de actitudes, de modos de ver y de formas de actuar para promover la transformación de las estructuras. Hay dominación y opresión debido al tipo de filosofía educativa usado. La educación, de acuerdo a Vasconi (16) constituye así, con todo su aparato institucional, un fenómeno de superestructura. Se cae en una especie de paternalismo que, por su naturaleza, es autoritario, dominante y esclavista, aún en un siglo actual, como el de los viajes interplanetarios.

---

(15) Raúl Prebisch, Hacia una Dinámica del Desarrollo Latinoamericano, México: Fondo de Cultura Económica, 1971, p.19

(16) Tomás A. Vasconi, *op. cit.*, p.30

### La Políticidad de los Sistemas Educativos

Hay muchas personas que piensan que la educación no tiene ni debe de tener un sentido y contenido político, sobre todo los devotos al régimen tradicional-conservador. Pero esto no deja de ser una falacia más. No existe un país en el mundo donde la estructura y el contenido de la educación sea apolítico.

Cualquier estudiante es adoctrinado histórica, política, cultural y moralmente, tanto en las aulas como en el ambiente mismo de las escuelas a los que debe atender. Así en los colegios para niños de la clase alta, generalmente privados y de origen católico, se recibe una instrucción correspondiente a una vida privilegiada, los conceptos de una historia que siempre se ha adecuado a los intereses de la burguesía nacional e internacional y, sobre todo, se educa a la juventud para que formen parte de los cuadros directivos beneficiarios de un orden social fincado en la división clasista de la comunidad.

Por otro lado también es justo reconocer que en otros tipos de sociedades -como lo serían las socialistas- las oportunidades para seguir estudios avanzados están basadas casi enteramente en el compromiso ideológico y en el logro, mientras que los criterios socioeconómicos eran antes primordiales en los procesos de selección educacional (17)

---

(17) Roland G. Paulston, "Cambios en la Educación Cubana", París: APORTES, (Una Revista de Estudios Latinoamericanos), N° 21, 1971, p.61-82.

Muy útil es hacer resaltar aquí lo que expresa Illich (18),... "Los sistemas escolares, por el hecho de arrogarse la certificación oficial de la educación, ejercen un control social ilegítimo sobre los ciudadanos. El reconocimiento oficial de la educación encubre un intento de domesticación política del pensamiento, la imaginación y las habilidades humanas". En otras palabras, tales sistemas son opresores y alienantes, deformadores antes que formadores, autocráticos en vez de dialógicos, quaratinizantes antes que libertarios.

O sea, que todos estos aspectos están demostrando cabalmente que de cualquier forma y en cualquier país, la educación no está divorciada del aspecto político. Ingenuo sería presentar un argumento en otro sentido. Por ejemplo para los socráticos cada tipo de Estado lleva consigo la formación de una determinada clase de hombre. Es decir, recordando lo que se ha expuesto de la "paideia", ninguna sociedad será políticamente estable si no existe en su seno esa armonía entre el "ethos" del ciudadano y el de su gobierno. Sólo que aquí corresponde al gobierno, mediante su función educativa, formar a sus nacionales para que comprendan y sientan la bondad de su programa. De esto el error en considerar al "homopoliticus", creador del Estado, como un ser abstracto, amorfo y sin sentido desarrollista.

Por esto tal vez sólo sería válido expresar, en este sentido, que a la mayoría de los escolares deberían inculcárseles los conceptos básicos para

---

(18) Iván Illich, "Nueva Tesis de Iván Illich", Panamá: DIALOGO, N°23, mayo 1971, p.13

que entiendan las causas de su condición social; hacerles saber los medios que existen para poder liberarse y que entre estos instrumentos liberadores está el conocimiento científico y la disposición al cambio, pero nunca el ajuste competitivo a una sociedad diacrónica, enclavada en fenómenos materialistas de una religión tan servil e inútil para los pueblos del tercer mundo, como lo es la Católica, abrumada por contradicciones, simplezas, mitos y dogmas que nada tienen que ver con el ser humano presente y con su real liberación . Por el contrario, lo ha enclaustrado dentro de una pasividad que muchas veces lo imposibilita para salir de su gran fatalidad.



## CAPITULO 2

### EL ASPECTO SUSTANCIAL

#### El Fenómeno

El ciclaje del tiempo trae constantemente un fin de otro año más... Y con esto el nerviosismo, el descorazonamiento, el optimismo, -en fin, tantas reacciones individuales, propias a cada estudiante, su mente joven y nueva-, de miles de jóvenes que pretenderán seguir su educación secundaria hacia la Universidad, elemento culminante de muchos deseos y aspiraciones de por sí naturales.

De nuevo surgirán las opiniones más encontradas, chauvinistas, eclécticas, oníricas, consuetudinarias, panagógicas, señoreantes, mitológicas, esotéricas, nihilistas, rimbombantes, escapistas, tangenciales, inconceptuales y plenas de teorías filosóficas que competen al orden social, económico, político, cultural e institucional de los países... "La Universidad debe ser para todos"... "La Universidad debe ser para los más capaces", (como si la sociedad les diera a todos la oportunidad de poder demostrar sus capacidades innatas e intrínsecas a cada individuo)... "La sociedad no está a un nivel de desarrollo que pueda absorber a tanto profesional", (el criterio economicista de la educación basado en la ley de la oferta y de la demanda)... Y así se podrían seguir enumerando "clisés" entroncados en tiempos inmemoriales, en esquemas mentales heredados por el proceso conservador mismo de los sistemas educativos, que traspasan de generación

en generación moides conceptuales abólicos y no revalorizados bajo una forma contemporánea. Fraseología que aburre y extirpa los más nobles deseos de prosecución hacia el optimismo de conseguir siempre un mejor futuro, algo más sustantivo.

### La Realidad

Pero un hecho es cierto: a cientos de jóvenes se les niega la oportunidad de Ingresar a la universidad sobre la base de políticas y procedimientos muy dudosos, que pocos se atreven a denunciar y que a un limitadísimo número de personas les importa, salvo a los propios interesados del momento, a quienes sufren o experimentan el fenómeno.

Con la circunstancia anterior, toda la democracia del sistema educativo se desmorona y adquiere la praxis de una sociedad obsoleta, conservadora y que hace honor al mejor de los "establishment" coloniales. Y de este modo se seguirá frustrando a una juventud anhelante de cambios, de superación, de sentirse realizada, y que más tarde pseudo-cientista sociales tratarán de analizar a través del método científico, pero siempre alcanzando conclusiones borrosas, invalidadas por la realidad tajante y por las pruebas concretas que ni siquiera requieren de un análisis estadístico... Es el sistema social quien los rechaza, condenándolos, irremediablemente, a una eterna mediocridad... Es la estructura dominante la que les cierra las puertas sin ofrecerles un campo abierto para el progreso sostenido individual... Es la limitada capacidad del poder adquirido en

forma bastante dudosa a veces-, la que los detiene livianamente, sin percatarse de las graves consecuencias que ello acarrea, indiscutiblemente, al orden existente.

En este contexto no se ha reflexionado con profundidad y seriedad ante las numerosas manifestaciones de repudio que los estudiantes han expresado hacia la sociedad constituida y a los esquemas educativos que la condicionan de sobremanera... Como muy bien lo sustenta Pablo Latapf...

"Mi hipótesis es que el estudiante, en su propia óptica sociopolítica, intuye que los países no están dispuestos a pagar -ni en el campo educativo ni en otros campos de la vida pública- el precio de la justicia"...

Verdaderamente hay muchos hechos en el pasado lejano, el mediano, en el presente, que fortifican esta posición e intuición del estudiantado. Tal situación es la que precisamente genera el conflicto -ya suscitado en tantas ocasiones-, lo cual además de aparecer como inevitable, se manifiesta cada día con más frecuencia y celeridad. Infelizmente, las perspectivas son que en verdad poquísimos países parecen tener una clara disposición hacia el establecimiento de una justicia social, educativa, cultural, política y económica. El panorama es confuso y poco definido. Mas bien de tipo regresivo.

Constituye lo anterior una miopía histórica imperdonable, pues los conflictos son cada vez más generalizados y violentos. Hay, a no dudarlo, una profundización de la crisis del o los sistemas imperantes. Se observa la aparición de fuerzas que han comenzado a desplazar a las antiguas.

Los personeros del orden antiguo, del "ancien regime", no alcanzan a entender esto o sencillamente no lo quieren, a pesar de todas las exégesis lucidísimas que se han hecho de los conflictos estudiantiles, como es el caso de Paz (19) y de Poniatowska (20). El primero de ellos expone... "1968 fue un año axial: protestas, tumultos y motines en Praga, Chicago, París, Tokio, Belgrado, Roma, México, Santiago. De la misma manera que las epidemias medievales no respetaban ni las fronteras religiosas ni las jerarquías sociales, la rebelión juvenil anuló las clasificaciones ideológicas. A esta espontánea universalidad de la protesta correspondió una reacción no menos espontánea y universal: invariablemente los gobiernos atribuyeron los desórdenes a una conspiración del exterior. Aunque los supuestos y secretos inspiradores fueron casi los mismos en todas partes, en cada país se barajaron sus nombres de manera distinta".

Se sigue pensando que los estudiantes reclaman sólo por el gusto de hacerlo. Son incapaces de concordar que ellos se oponen a un orden absolutamente injusto, en donde no hay tregua para los despojados de muchos derechos mínimos para salir del marasmo, de la postración mental, de un futuro sin mejores alternativas.

No obstante lo expresado, la justificación para tanta definición estudiantil, parece no importar a aquellos a quienes más les debería llamar la atención la efectiva circunstancia aludida.

---

(19) Octavio Paz, Posdata, México: Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1970 (4a. ed.). p. 21-22.

(20) Elena Poniatowska, La Noche de Tlatelolco, México: Ediciones Era, 1971 (10a. ed.).

Lo anterior se disloca aún más cuando se observa la llamada de atención de Gurrieri y Torres-Rivas (21), totalmente valedera por cierto...

"La insuficiencia del ritmo de crecimiento económico de América Latina con respecto a su expansión poblacional y el retraso en el desarrollo social de los últimos años colocan en el centro de los problemas por resolver aquellos que afectan a la infancia y a la juventud, el grupo demográfico más numeroso del continente".

Contrariamente a lo ejercitado en la mayor parte de los trabajos y análisis sobre el subdesarrollo de ~~Indoherocaxerica~~, tal vez lo más grave no esté precisamente en que, como ya muchos lo han logrado palpar, en que él es cultural, económico, institucional, político y social. La tragedia está en que la motivante sencial de tal subdesarrollo radica en un claro atraso mental -cierta superestructura síquica que aplasta y limita cualquier gestión dinamizante y audaz- generador de una variada gama de ritos, acciones y tradiciones que en la práctica entorpecen cualquier cambio significativo para toda la sociedad. Esta falta de viabilidad mental -o de inviabilidad, usando el término de Lara Beutell (22), no sólo germina como un claro subproducto de los sistemas educativos, anacrónicos, clasistas los unos, desposeídos los otros, sino que también de agentes educativos socializantes como la familia y la iglesia. De aquí

---

(21) Adolfo Gurrieri y Edilberto Torres-Rivas, "Situación de la Juventud Dentro del Complejo Económico-Social de América Latina", en Adolfo Gurrieri y otros, Estudios Sobre la Juventud Marginal Latinoamericana, México: Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1971, p. 12

(22) Carlos Matus y otros. Dos Polémicas Sobre el Desarrollo de América Latina. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A. 1970, p. xx.

que una vez más se llegue al mismo punto de confluencia: la educación es, en esta parte del mundo, un quehacer invalidado, paralizante y traumatizante, cuando debería ser todo lo contrario: renovador, formativo y concientizante.

Es valioso no obstante detenerse un poco más en esto del atraso mental; lo anterior por dos razones: la primera porque, a no dudarlo, es el producto de una educación errónea, limitada y alienante, y segundo, debido a que la mayor parte de los trabajos que analizan la condición del atraso o de subdesarrollo en Iberoamérica encasillan sus concepciones filosóficas en marcos históricos cuasirratizados por aspectos de dependencia o marginalidad cultural, económica, política y social. Pero tal vez ninguno de ellos, o muy pocos para no aparentar ser como demasiado excluyente, consideran la hipótesis de que Iberoamérica es atrasada porque la variable educativa, netamente negativa, elitista y conservadora hasta el momento, ha impedido el acceso de una vasta mayoría a un real proceso de participación consciente, de una toma de contacto de aquella mayoría con la realidad que la rodea y proyecta, y porque tal variable sólo ha permitido el mantenimiento del "statu-quo" de una clase tradicionalmente privilegiada, que ha hecho de los sistemas educativos su mejor recurso para autopreservarse e inculcar en las grandes masas marginales el concepto animista y fatalista de su condición estática de atraso.

### Atraso Mental y el Elitismo

Murray, citado por Bennis (23), ha acuñado el vocablo "idene" que es a la evolución social lo que el "gen" a la evolución biológica. Algunos "idenes" aceleran la evolución, el progreso, el desarrollo o el cambio estructural, otros, en cambio, lo atrasan, lo detienen consciente y planificadamente.

En el caso específico de la educación en Iberoamérica, la educación, o los sistemas educativos, considerado como un "idene", ha contribuido notoriamente a preservar el establecimiento y el atraso integral, al ser ella elitista, alienante y exclusivista.

Antes de ir más allá, quizás sea útil conceptualizar algo más esto del elitismo, por cuanto él se usa de común en la literatura referida en términos de ciencias sociales, además de que él es parte del título del presente libro.

Pese a su antigüedad y milenaria edad, el elitismo manifiesta todo su esplendor, toda su réproba validez ante una mayoría excesiva. Desde el prejuicio aristocrático de Platón en su "República", pasando por el despotismo ilustrado, el jacobinismo y la noción de revolucionario profesional de Lenin, la mentalidad elitista emerge con exactitud increíble cada vez que una nueva utopía alcanza un grado de persuasión.

Friedrich (24) estima que una... "élite es un grupo que se distingue por su actuación excepcional en la política, un grupo que monopoliza

---

(23) Warren G. Bennis, Estructuras Tradicionales, Transformación y Cambio, Buenos Aires: Editorial Troquel, S.A. 1969, p.13

(24) Carl J. Friedrich, Introducción a la Teoría Política, México: Ed. Roble, 1969, p.68-9

efectivamente el gobierno de una comunidad particular y está dotado de un sentido de cohesión de grupo y del correspondiente "ésprit de corps". Es decir, se puede expresar que una élite política y gobernante descuella por su capacidad para obtener el poder y gobernar, desde el momento en que determina qué valores deben prevalecer en una comunidad, los que deben expresarse en la política pública y los que deben realizarse en las actividades gubernamentales.

Es así como C. Wright Mills, el fallecido autor norteamericano, causó un gran impacto al escribir su libro "The Power Elite", en donde describe a la política norteamericana bajo el concepto de élite compacta. Según él, una minoría estaba llevando al país por caminos contrarios a la supuesta teoría democrática norteamericana de la participación pluralística en la determinación de la política pública. Esta minoría estaba conformada por los directores políticos, los ricos asociados y los altos mandos militares.

Contrariamente a lo que muchos piensan, el elitismo no es consecuencia necesaria de formar parte de una élite. Como dice Prats Llauredó (25)... "Lo característico de ciertas mentalidades es su tendencia a sublimar a la élite, a hacer de ella la quintaesencia de una doctrina, el alfa y omega de un método. Es elitista de verdad -y estamos en la variedad platónica- el que cree que la élite es espina dorsal y gúfa de la sociedad. Y también es elitista el que ve en una élite el fermento que transformará el sistema social".

---

(25) Javier Prats Llauredó, "Elites sin Elitismo", CERES, Revista FAO, Vol.4, N°3 Mayo-Junio, 1971. N°21, p.38-40



Con esto Prats Llauradó establece que la idea elitista nace a favor de circunstancias concretas, pero que su razón de ser profunda es una visión pesimista de la humanidad, una ceguera ante la inteligencia y el valor del hombre común, aspecto éste de extraordinaria importancia para el enfoque socio-sicológico del desarrollo, comúnmente desestimado por los analistas sociales.

El mismo autor expone, muy acertadamente, que si la sustancia del elitismo es una falta de confianza en el hombre o -lo que viene a ser lo mismo- confianza exclusiva en el hombre excepcional, hay que interpretar tal posición como un verdadero fenómeno de patología social. En su forma más primaria tal vez no pase de ser espíritu de cuerpo o chauvinismo, pero a la vista está que donde puede fortalecerse y propagarse, sus frutos se llaman tiranía burocrática, colonialismo, discriminación racial.

Por otro lado no hay ya ninguna duda de que hoy se manejan demasiados conceptos elitistas en la búsqueda de soluciones a los incansables problemas que agobian al tercer o cuarto mundo, partícipe activo de él Indoiberoamérica. Un ejemplo claro de ello es la conceptualización de Lipset y Solari (26), quienes abordan la caracterización del fenómeno desde ángulos muy interesantes, específicamente el tipo de élites y su función en el proceso de desarrollo, lo que resulta muy útil.

Sin embargo, en todo este paradigma hay algo que debería de inquietar a muchas personas, específicamente a aquellos que conciben el proceso

---

(26) Seymour Martin Lipset and Aldo Solari (eds.) Elites in Latin America, New York: Oxford University Press, 1967.

desde un punto igualitario. Nos referimos aquí a la facilidad y ligereza con que se llega a dar un papel puramente pasivo a la gente corriente, a la clase media y al pueblo, especialmente al pasar del estudio de las élites a su apología. De acuerdo a Prats Llauredó (27)... "eso no sólo es elitismo, sino colonialismo cultural, desde el momento en que las élites se consideran tanto más eficaces, tanto más modernizadoras cuanto más se parecen a los arquetipos que ofrece uno u otro bando del mundo industrializado".

De igual manera hay que pensar desde ahora como un punto de proyección, que las élites vigorosas, innovadoras, renovadoras, capaces de promover los cambios estructurales necesarios, no hay que buscarlos normalmente en los grupos privilegiados tradicionales. Un erróneo e histórico concepto del elitismo mental del hombre ~~indio~~americano. La historia está demostrando, claramente, que aquellos grupos ya saturaron, hace tiempo, su nivel de incompetencia al propugnar el "statu-quo" y la inercia, la entrega de recursos naturales valiosos a la voracidad del mundo capitalista, foránea auscultador profundo de grandes debilidades de tipo nacional.

Es imprescindible buscar y pensar en nuevos grupos de élites, que rompan los monopolios de ciertas clases dominantes tradicionales, administradoras del poder político, de la riqueza y distribución del ingreso, del acceso a las oportunidades educativas, principalmente a la educación superior, regente inobjetable de derechos heredados.

---

(27) Javier Prats Llauredó, op. cit.

Como un principio bastante general, se puede decir que en los países satélites o periféricos se están generando dos tipos de élites nuevas: una burguesa gestada de los centros industriales, del comercio, los negocios o de la agricultura moderna, y otra élite del talento formada por profesionales, intelectuales, y altos funcionarios civiles y militares. Asimismo, en un país que posea uno o más grandes partidos de masas, cosa nueva o "in crescendo", tal vez se podría hablar de una auténtica élite política que presione por una mayor y decidida participación en los planes básicos de toda sociedad.

Como el mismo Prats Llauredó (28) lo señalaba... "por un espejismo muy comprensible, los países occidentales tienen su mirada puesta en las élites burguesas, pensando tal vez que la historia decimonónica se repetirá". Prosigue explicando que... "en el tercer mundo de hoy faltan las condiciones objetivas para que una élite burguesa pueda afirmarse, acumular capital y dar prosperidad al país según el precedente histórico. Esta apreciación no obedece a un prurito iconoclasta; simplemente la consolidación de esa élite en una fuerte clase burguesa carece de credibilidad. Uno no acierta a ver el potencial y la capacidad renovadora de una élite cuya fuerza provenga menos de realidades económicas concretas que de sus alianzas con otros grupos y que es satélite, cuando no emanación, del capital exterior.

O sea, que la afirmación precedente de por sí descarta el cuerpo filosófico innovador de tal tipo de élite. Más bien, ello lleva a la conclusión

---

(28) Ibid.

que es muy poco o nada lo que de ella se puede esperar, a no ser el mantenimiento de las condiciones ancestrales que desalientan a la razón vivida,

Con respecto a la élite de talento, ella está adquiriendo una estructura cada vez más definida. De un claro proceso de colonización se han movido a otro de descolonización, cuyo eje fundamental es un amplio sentimiento nacionalista y regionalista, más válido éste por supuesto, que no es el patriarcalismo de antaño, fincado en una doctrina particularista vernacular. Surge ella de la concepción de una clara ideología universalista, que se identifica con los aspectos siguientes: pluralismo de ideas y principios; relatividad de la cultura y de sus valores; manipulación de los procesos de aculturación, enculturación y socialización; óptica cosmopolita para superar tanto las barreras raciales, ideológicas y geográficas -el absurdo proceso de balcanización de los países indolberoamericanos, gestado desde afuera, como también desde adentro-; afirmación de la dignidad de todas las naciones, de su derecho a la convivencia y el diálogo amplio en la estructura mundial.

Además, hay otro rasgo importante que caracteriza a este segundo grupo de élite, cuyo común denominador íntimo de sus miembros no es precisamente la cuna de su nacimiento o de la posición social heredada, sino que es el intelecto quien explica su desarrollo. De aquí, que en la medida en que la educación y los sistemas pertinentes a ella puedan escapar a presiones y condicionamientos clasistas -situación hoy muy confusa en

Intelectuales esa élite será un grupo abierto cultural, política y social-mente, sin "numerus clausus" y lo que es más importante, sin cerrazón mental.

Como se decía, hoy hay en América Latina un número de intelectuales, aunque pequeño, considerable por el efecto multiplicador de ideas profesionales y altos funcionarios administrativos, que en forma constante demuestran su decidida inclinación anti-elitista, y que luchan denodadamente por la participación popular en las decisiones de orden político, social y económico. Esto conlleva una afirmación en el sentido de que la élite de talento es muchísimo más propensa al igualitarismo y la más sensibilizada a considerar la creciente injusticia social, como algo vejatorio e indigno.

Esta élite, por estar fincada mentalmente en un nacionalismo propio se adhiere a la cultura autóctona como una clara expresión de conciencia nacional y en ningún caso importa estereotipos invalidados para el proceso del desarrollo estructural. Además esta apertura mental niega el modelo paternalista-vertical de los actuales sistemas educativos, con un proceso didáctico estéril y netamente transmisor.

Por lo pronto se pueda deducir cuán importante es la estructura de la educación para promover este tipo de élite. Una educación espontánea, libre, soberana e igualitaria es la única que puede tener sentido para un continente estructuralmente atrasado como es el nuestro. Desgraciadamente este tipo de educación parece aún estar desterrada "ex-profeso", y en forma total y absolutamente premeditada.

Considerando la tipología que caracteriza a este tipo de élite, se puede esperar que ella afronte decididamente el cambio estructural con una actitud lúcida e inmodificable, desechando modelos económicos de desarrollo tecnocráticos y estereotipos fincados en una sociología paternalista, esfera tradicional y única del continente.

En una apretada síntesis, lo explicitado implica que el hombre común debe comprender su propia realidad, la de la sociedad y la participación que le corresponde, que llegue a ser sujeto y no sólo objeto de la transformación social. Una verdadera élite, honrada, sana y abierta debe de entender y encauzar tal posibilidad a través de un complejo educativo que bajo ningún aspecto conlleve en sí una intención domesticadora, que es la que caracteriza a la gran mayoría de los sistemas educativos de Iberoamérica. Tal cual lo expresa Freire (29)... "Educar y educarse como actividad liberadora no es extender algo desde una sede del saber hasta una sede de la ignorancia para salvar con este saber a los que viven en esa ignorancia... Educar y educarse como actividad liberadora es, por el contrario, tarea de quienes sabiendo que en caso es su saber -por esto saben algo, pudiendo así llegar a saber más-, establecen un diálogo con los que, casi siempre, piensan que no saben nada; estos últimos, transformando su creencia de que no saben nada en la de que saben poco, pueden igualmente llegar a saber más".

---

(29) Paulo Freire, "El Conocimiento Nace de una Visión Crítica del Mundo", CERES, op. cit., p. 46-51

El objetivo principal entonces aparece en forma nítida en el centro del análisis mismo: una élite intelectual dinámica, abierta, secular, comprometida y solidaria debe asegurarse de que el sistema de educación funcione como un instrumento igualitario, y nunca como un mecanismo que perpetúe y aumente la desigualdad socio-cultural.

Sin embargo, para poder retomar el hilo del análisis conceptual, es preciso volver un poco atrás, a fin de explicitar aquello del subdesarrollo mental, por cuanto, a no dudarlo, es desde un punto de vista muy subjetivo, la variable más firme para configurar la posición tercerista de todos esos países.

Tal cual se explicaba, el subdesarrollo por lo general es caracterizado desde el punto de vista de dependencia o marginalidad cultural, económica institucional, política, social o tecnológica, es decir un enfoque interdisciplinario que, no obstante deja de lado el enfoque psicológico, el cual, posiblemente a manera de una hipótesis, sea el causante de las derivadas explicitadas.

Se puede decir que la legitimación del enfoque psicológico —aún etnosociológico— en la problemática del subdesarrollo, proviene del hecho constatable de que toda sociedad está constituida por seres humanos, los que son sujetos y objetos del juego interaccional que produce tanto en el seno de las llamadas estructuras de todo sistema social. Esto implica que las estructuras funcionales o disfuncionales de una sociedad en vías de desarrollo puede afectar directa o indirectamente a las personas —sujetos que las viven, sufren o realizan—, como así mismo, que es posible el proceso de influencia a la inversa, o sea, de las personas a las estructuras sociales.

Leñero y Trueba (30) proponen que es requerimiento importantísimo analizar profundamente las manifestaciones sicodinámicas que se dan en todos los procesos enunciados sobre las relaciones interpersonales, intra-grupales e intergrupales, en cualquier etapa de un proceso de desarrollo, especialmente en la fase del subdesarrollo, que es la que más interesa al presente, debido a que la vida social es dinámica por naturaleza. Tal cual los explicaba Heraclitus, nada se detiene, todo está en constante movimiento; hay un flujo constante de ideas y concepciones que generan toda una dinámica renovadora de acción (31).

Sin embargo, para conocer profundamente aquellas manifestaciones sicodinámicas no bastan las aproximaciones teóricas de tipo general que ofrecen el diseño explicativo de la estructuración social, sino que hace falta introducirse a todos aquellos planteamientos esencialmente humanos como lo son los pensamientos, creencias, prejuicios, sentimientos, actitudes, reacciones y comportamientos de los diferentes sectores sociales de un país. Esto siempre y cuando se desee comprender las multifacéticas realidades de todos aquellos pueblos que necesitan ser extraídos del podium del atraso, de una manera no sólo más científicamente completa, sino también más humana.

Obvio sería explayarse en la importancia que adquiere el proceso educativo para determinar los rangos y características de aquellos

---

(30) Luis Leñero y José Trueba. Curso sobre Desarrollo: La Participación del Pueblo en el Desarrollo, México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales 1970, p. 111-130

(31) W.H. Cowley, A Holistic Overview of American Colleges and Universities, California: Stanford University, 1967.



planteamientos esencialmente humanos. Tanto de él, como de todas las otras agencias educativas -iglesia, familia y grupos relativos- dependerá el grado y tipo de percepción hacia la realidad circunstancial o envolvente.

No obstante lo hasta aquí inferido, requiere aún de cierto análisis ampliado, ya que por ser la estructura básica del atraso, corresponde al imperativo único de descubrirlo en todas sus formas y complementos.

El enfoque sicosocial interpreta al hombre como un ser sociable y como un ser aculturizado, enculturizado y/o socializado. Esto quiere decir que el hombre es a la vez un sujeto que aspira a comunicarse con otros individuos de su comunidad o sociedad; además él es un miembro de una sociedad nacional o foránea -y cuidado, esto último es muy importante especialmente para los grupos elitistas de que se hablaba anteriormente, por cuanto ello configura su modo de actuar y el enfoque hacia el desarrollo-, que existe previamente, que lo ha formado y aún controlado desde puntos de vista muy variados.

Se puede especular que el "homo sapiens" en sociedad, es un ente capaz de conocer las realidades físico-biológicas, políticas, psicológicas, sociales, culturales y aún espirituales que lo enfrentan; capaz de sentir y reaccionar efectivamente o no frente a tales realidades; tender a buscar lo bueno o malo de ellas, y de ajustarse de diversas maneras a los problemas generales que se le presentan.

Pues bien, a la organización dinámica de todos estos estancos o procesos psicológicos, con grados diferentes de maduración, integración y funcionamiento se le puede llamar personalidad, la cual, una vez más, queda altamente condicionada por las oportunidades educativas, el tipo y rango de educación, como asimismo, de la educación constante -intrínseca o extrínseca- que el ser vaya recibiendo a lo largo de su vida.

Lo anterior ajusta el análisis a lo que podría denominarse la personalidad sicosocial básica de los pueblos, es decir, sus formas comunes de pensar, sentir, querer y desear oportunidades, situaciones, bienestar, dentro de las variaciones individuales que por naturaleza intrínseca de una psique no común existen, o que por diversas circunstancias y factores de formación -donde nuevamente la educación o la ausencia de ella aparece como relevante- aparecen extrovertidamente. Hegel, por ejemplo hablaba de la "infinita elasticidad" del espíritu, elasticidad que es signo de una perpetua vigilancia del espíritu que actúa como un gran fermento sobre la masa. (32).

De esta manera, considerando lo que Leñero y Trueba (33) dicen, las estructuras de la llamada fase del subdesarrollo imprimen ciertas características sicosociales a los individuos que las viven, creando tipos definidos de personalidad, que a su vez, tienden a mantener los círculos viciosos del subdesarrollo por generaciones, lo que Jaguaribe (34) denomina "la

(32) Jacques Maritain, América, Buenos Aires: Emecé Editores, 1966, p.33

(33) Luis Leñero y José Trueba, op. cit.

(34) Helio Jaguaribe et al, La Dependencia Político-Económica de América Latina, México: Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1970 p.11

relación de causalidad circular del subdesarrollo", hasta la aparición de situaciones coyunturales complejas en que pueden romperse dichos círculos.

Los mismos autores citados, acertadamente conceptualizan que...

"el subdesarrollo se caracteriza por un proceso de infraestructuración rígida e insuficiente, por el planteamiento de un dualismo estructural agudo entre lo rural y lo urbano y sobre todo, por el proceso general de estancamiento de sus circuitos vitales que constituyen un sistema cerrado en lo cultural, en lo económico, en lo político y en lo religioso, en el que se hallan atrapados millones de latinoamericanos en la hora presente" (35)...  
¡Qué expresión más feliz!... ¿A cuántos molestará?... ¿Inquietará si acaso a unos cuantos miles?

Indudablemente entonces que el subdesarrollo o atraso -que sería el término más concreto a utilizar científicamente- adquiere ciertas proyecciones sicosociales que es de fundamental importancia analizar en su justo rigor. Nuevamente Leñero y Trueba (36) enuncian tales proyecciones de la siguiente manera:

a. La primera, a nivel de los procesos cognoscitivos que funcionan en sus sectores mayoritarios, bajo la especie de creencias, estereotipos y cosmovisiones culturales y que explican la manera de comprensión de las realidades que los rodean y sus procedimientos de aproximación intelectual en el manejo de esas realidades.

---

(35) Luis Leñero y José Trueba, op. cit.

(36) *Ibid.*

- b. La segunda, a nivel de dinamismo de conducta que funcionan bajo las especies de prejuicios, actitudes y diferentes motivaciones como necesidades, deseos y aspiraciones, que explican mucho de las tensiones sicosociales generadas en los individuos y en los grupos sociales por las estructuras dualistas del subdesarrollo con toda su caída de círculos viciosos.
- c. La tercera, a nivel de los procesos globales de la personalidad que funciona bajo la especie de diversos procesos de ajuste frente a la problemática del subdesarrollo y bajo la especie de los procesos de relación, frutos de la sociabilidad humana, que explican multitud de comportamientos personales y sociales que son la trama misma de la dinámica conflictiva del subdesarrollo.

En resumen cabría explicar que, a manera de síntesis concreta, hay una explicación y conceptualización muy vaga e imprecisa, generalizante, de carácter psicológico, para interpretar un cúmulo de creencias, dogmas y prejuicios que al concebir al mundo, al ser-hombre y a la existencia misma de manera absurdamente simplista, irracional, mágica, estéril y animista, le impiden a las grandes mayorías oprimidas y marginadas, la correcta asimilación de los esquemas científicos y técnicos de la época contemporánea, tal vez los instrumentos más válidos para ayudar al cumplimiento de su sujeción a la falta de dominio sobre la naturaleza y sus fenómenos sociopolíticos y económicos que enmarcan la dependencia interna y externa, como el atraso congénito y esclerótico... ¿Quién, acaso, podría negar que

los sistemas educativos no deberían de jugar un rol sustancial en este magma increíble, pero siempre y cuando su transformación sea radical, estructural, democrática y no en base a meras unidades cuantitativas que muy poco o nada expresan a la contribución lúcida de un problema ya agobiante para quienes poseen sensibilidad social?

Sobre este mismo rasgo, hay un artículo extraordinario de Alberto Lleras (Visión, 9 de octubre de 1971, Vol. 39, N°20), titulado "La Arcaica América Latina"... Sólo a manera de hacer coincidir lo expresado anteriormente, lo cual implica buscar cierto respaldo para aseveraciones que muchos encontrarán fuera de lugar o sumergidas dentro del asustante vocablo de revolución, es importante citar lo siguiente... "Sólo cuando se piensa en el anacronismo de la América hispana y en la importancia que tienen allí los mitos de todo género se encuentra al observador ante el hecho natural de que los pueblos subdesarrollados tienen la política que merecen. Por eso, probablemente son subdesarrollados... Porque la América Latina juega a la política febre, por el gran poder del anacronismo hispánico... Pueblos desmemorados, imaginativos y absolutamente incapaces de sujetarse a la realidad y a su tiempo, los latinoamericanos seguirán siendo, quién sabe hasta cuando, tan arcaicos como España y Portugal lo son en Europa".

Es decir, el escipelo analista recorre esta vez sin tapujos, ni biteras, eufemismo o retórica estéril la realidad inobjetable de un continente condenado por muchos años más a un atraso que es ya endémico y sobre el cual se confabulan las fuerzas más encontradas e íntimas a la vez para adjudicar una licitación que ya tiene nombre: atraso futurista.

### La Estructura de Poder

Hay que valorar además, muy seriamente, que el mundo se ha estrechado en virtud de los medios de comunicación y de las crecientes masas humanas que se agolpan sobre su cansada superficie, en forma tal que los fenómenos se contagian y repercuten con una violencia e intensidad que va "in crescendo" sostenido. Día a día se está demoliendo la idea de la invencibilidad del orden existente. Esa acumulación inveterada de miedo y humildad frente al gran patrón latifundista e industrial se va diluyendo para eliminar el concepto de la sociedad anónima. Lo importante es procurar emparejarse al futuro, para poder evitar los productos negativos que ya emanan de la confrontación del atraso endémico estructural y el despertar de cientos de miles de seres relegados "exprofeso", a la injusticia y a la miseria.

Los científicos sociales han analizado el proceso de la estratificación social en la mayor parte de sus aspectos. Para ellos tal estratificación se genera en la estructura de poder y en la característica de la tenencia de la propiedad, baluarte éste defendido por las clases dominantes y apoyadas, en gran medida, por los principios y la acción de una religión obsoleta en su manera histórico-clasista de ser, como lo es la Católica, la cual ha predominado en forma absolutista sobre el fraude social de Iudiberoamérica. Según el documento "La Justicia en México", elaborado por la Comisión Episcopal de Acción Social de ese país, ... "En la opresión sorda, pero real, de clases y sectores de nuestro país, la Iglesia parece

desempeñar un papel de espectador, si no es que de cómplice... La  
suntuosidad o engelismo que manifiesta la Iglesia la ponen del lado de  
la opresión. Lo mismo que el capitalismo que practica en sus propias fi-  
nanzas y que la lleva a injusticias en la distribución, en el uso y en las  
remuneraciones... El clasismo que exhibe en sus cultos y la mayor dedi-  
cación a la clase alta la hacen sostenedora inconsciente del sistema social  
descrito... Esto es reforzado por el capitalismo de los grupos laicos, el cla-  
sismo de la educación de las congregaciones religiosas y el trato injusto  
al personal de Iglesia, por falta de seguridad social, salarios y prestaciones...  
Es notable la falta de compromiso de los diversos sectores de la Iglesia  
con los oprimidos y marginados. Se trabaja entre ellos, pero en general  
no se asumen sus problemas y falta de interés por las aspiraciones popu-  
lares. Por otra parte, se aceptan tímidamente las situaciones ilegales y la  
actuación aún injusta de funcionarios y se exhibe una cortesía complacien-  
te hacia las clases poderosas. Lo que es trato burocrático complaciente ha-  
cia los poderosos es paternalismo hacia los sectores populares... La marca-  
da afinidad de la Iglesia hacia los poderes económicos le impide su fun-  
ción profética... En las mismas escuelas particulares y católicas predomina  
el adoctrinamiento y no se encauza la formación de la fe hacia el compro-  
miso temporal... En el mismo capítulo de las instituciones formativas, el  
documento hace un análisis de la educación y advierte que el analfabetis-  
mo, como principal factor de sojuzgamiento, corre paralelo con la explosión  
demográfica, y la pobre educación que se imparte a las familias más

desposeídas -ías que pertenecen al sector más numeroso, oprimido y despolitizados-, se reduce a transmitir valores tradicionales que cada día chocan más con una sociedad en evolución (37).

Esta variable que condiciona cierta parte del subdesarrollo, por lo general es evitado u omitido "ex-profeso" en cualquier tipo de análisis que procura estructurar las principales razones que establecen el atraso de muchos países. Puede ser una falta de objetividad o un miedo a poner en la tarima de los acusados a una institución como la Iglesia Católica que ha recorrido de norte a sur su señorío despótico-paternalista.

Paulston (38)(39), que ha tenido muchas experiencias como consejero técnico en ministerios de educación latinoamericanos, presenta vívidas lecciones sobre los obstáculos con que tropieza el cambio cualitativo, o reforma educacional, si se quiere, en las sociedades latinoamericanas tradicionales. Expresa, aún más, que tales obstáculos esencialmente socioculturales, han sido muy bien documentados por notables autores como Seymour Lipset y Aldo Solari, Ivan Illich, John Gillin, Richard Adams y otros. Prosigue su análisis manifestando que todos estos autores hacen hincapié en el hecho de que los valores sociales que destacan en términos de función de poder son los de la clase alta, y grandes segmentos de los sectores medios tienden a identificarse -aunque sólo sea en cuanto a aspiración social- con la clase alta, y por tanto a aceptar y defender los valores de dicha clase.

---

(37) EXCELSIOR, México, Septiembre 20, 1971.

(38) Roland Paulston, "Cambios en la Educación Cubana", París: APORTES, N° 21, julio-1971, p.60-82.

(39) \_\_\_\_\_, "Estratificación Social, Poder y Organización Educativa", París: APORTES, N° 16, Abril-1970, p.91-111.



Lo expresado concuerda con la idea del sociólogo brasileño Fernandes (40), quien piensa que la democratización de la enseñanza —es decir, la creación de un sistema de educación masiva— es el resultado de la extensión de la escuela aristocrática del pasado a través de gran parte de la sociedad latinoamericana.

Paulston (41) analiza aún más a fondo el esquema histórico, al estructurar su pensamiento en el sentido de que... "este proceso ha creado en diferentes grados, por toda América Latina, sistemas de escuelas públicas que inculcan valores tradicionales, neocoloniales, aristocráticos, de clase alta, que son en su mayoría muy poco funcionales para el desarrollo económico y social individual. Los estudios teóricos, humanísticos, refinados, se consideran adecuados y deseables, rechazándose en gran medida las actividades prácticas, relacionadas con el trabajo. Así pues, tal como comenta Burns (42), se enfrenta a una gran paradoja: para mejorar la educación debe primero cambiar su orden social, pero para cambiar su orden social debe desarrollar y distribuir sus recursos económicos. Más se carece de sistemas de educación capaces de proporcionar el suficiente personal técnico calificado para llevar a cabo esa labor, debido a los valores aristocráticos inculcados que enseñan a los niños a rechazar el trabajo físico y la responsabilidad social. Además, como ha puntualizado la Alianza para el Progreso, las élites latinoamericanas no muestran más que un interés superficial en la reforma de sus instituciones educacionales, económicas o sociales, que

(40) Florestan Fernandes, citado por Seymour Lipset y Aldo Solari, eds., op. cit.

(41) Rolland Paulston, op. cit.

(42) Robert W. Burns, "Social Values Education in Latin America", Phi Delta Kappa, 45, January - 1964, p. 200.

resultan muy adecuadas para el mantenimiento de élites privilegiadas aunque no mucho para el desarrollo nacional.

Es imprescindible, pues, rechazar el modelo refinado educacional ego-  
céntrico por otro más sociocéntrico que recompensa, a no dudarlo, moralmen-  
te al individuo y a la sociedad.

Así la relación causal es muy simple: mientras más concentrados se hallen el poder, la posesión de la propiedad y de los medios educativos, más desigual y poco equilibrada se muestra la sociedad. Muy bien se puede pensar entonces que bajo un sistema socio-político, cultural, económico e institucional como los de Iberoamérica, en el que el poder, la propiedad, la distribución del ingreso y de los servicios más vitales se encuentran tan desorbitadamente concentrados, sería utópico e ilusorio que el simple desarrollismo, o el gradualismo, o el convencimiento tranquilo, bastarán para cambiar o alterar tan soberana posición. La solución parece ser otra muy distinta.

Esencialmente, por ejemplo, es útil recorrer los conceptos de Marcuse (43) con respecto al estilo tecnocrático y al pensamiento unidimensional de la sociedad contemporánea. Marcuse alude a la sociedad sin oposición del tiempo actual, en la cual la parálisis de la crítica en referencia a las actuales estructuras económicas, acción política, investigación, arte, lenguaje y esparcimiento pone término a toda prerrogativa de libertad individual y elevada cultura. Según Marcuse, en la sociedad industrial avanzada se hallan justamente presentes: la necesidad de expansión agresiva, la constante

(43) Herbert Marcuse, El Hombre Unidimensional, México: Editorial Joaquín Mortiz, (Sexta ed.), 1970.

amenaza de guerra y la deshumanización. El autor entiende por unidimensional la tendencia a integrar en una sola dirección las múltiples instancias y perspectivas de la sociedad altamente industrializada, la cual por la forma en que se halla organizada priva de su función lógica a la independencia del pensamiento y al derecho de oposición política. Ahora, las sociedades subdesarrolladas tienen también muchos de estos ingredientes, además de experimentar, pasivamente, los efectos de la expansión agresiva y el copismo irracional de métodos y procedimientos.

Ante esta fría organización tecnocrática, ante una absurda beatitud de la eficacia practicada por una tecnoestructura ciega, desorbitada, pantagruelica, bueno sería recordar las palabras de Dostoievsky... "Trata de amar a tu prójimo con un fervor implacable, activo y efectivo".

Hay que fijarse en atención a lo precedentemente expuesto, como principio básico y esencial, que todo proyecto educativo es, en esencia un cometido socio-cultural, condicionado o dependiente de la forma como se afronten los cambios de poder, de concentración del ingreso y de la propiedad, y de las políticas de decisión con respecto al desarrollo -o aún, mejor dicho del cambio estructural.

Sin embargo es muy importante establecer que ante todo ese insignificante que conlleva la dinámica parcial de la tecnoestructura -enunciada por John Galbraith, e interpretada en el sentido de que ella sólo trata de amontonar cada vez más riqueza y más técnica, pero todo sin significado alguno, o con cierto sentido periférico-marginal, del cual son sólo

apenas dueño un número reducido de personas-, la educación, previamente reformada debe de tener fundamentalmente un concepto de solidaridad y justicia social, fomentando al mismo tiempo la libertad individual. De aquí el absurdismo de la técnica por la técnica. Esta debe ser por y para el hombre, procurando integrarlo a un conjunto humano que de sí haga una sociedad más digna de la que se ha estado presenciando hasta la fecha.

Entonces educar es introducir a la nueva generación a un orden valoral vigente y autóctono, no obstante, según lo expresa Pablo Latapí, que en vano se elaboran planes para reformar la educación si lo que se hace con una mano se deshace con la otra. En vano se proclaman los valores que la escuela debe inculcar si en la estructura social imperan cotidianamente los desvalores contrarios. Justicia, orden, legalidad, honradez, verdad, respeto democracia, confianza, son valores que proclama la educación. Pero ninguna escuela o universidad podrá inculcar eficientemente estos valores en una sociedad de bárbaros... ¿Y quién puede decir que Latapí no tiene suficiente razón como para argumentar de esta manera?... Pues tal cual están las cosas no somos más que una sociedad sumida en la barbarie y en la hipocresía.

### El Gran Mito de la Igualdad

Por lo general, cualquier Constitución Política del Estado declara a todos los ciudadanos como iguales ante la ley, intención socialmente muy loable de los políticos-legisladores. O sea, que lo anterior constituye una realidad jurídica muy cierta, pero que en la política práctica adquiere la

dimensión de ser un grave y burlesco postulado. Esta igualdad, establecida en lo abstracto del contenido de un documento nacional, debería traducirse en las verdaderas oportunidades sociales, económicas y políticas que se le ofrezcan a los ciudadanos, y en este caso de la educación, a la juventud en edad de asistir a un tipo de educación, el cual es increíblemente alto en la América Latina, un continente catalogado como de gente joven.

Pero como en todo lo que es política, hay en los procedimientos filosóficos educativos de los países una mezcla de mitos y verdades que dificultan llegar a una evaluación objetivamente comprobable. Los triunfalismos expresados por los gobiernos y por los políticos, sobre los logros alcanzados por los sistemas educacionales -y que impactan notablemente a la gran opinión pública- distan mucho de ser el resultado de un análisis serio, profundo y científico de la envergadura y proyecciones reales del sistema mismo. Simplemente ellos no permiten entrever la verdadera naturaleza y profundidad del problema, con todas sus ramificaciones anexas, sus males estructurales internos y la eterna dependencia de los sistemas educativos a los grupos de poder vigentes.

Si lo anterior sorprende a alguien sólo se debe a que la parte de mito de las políticas educativas -hechas a base de discursos que mencionan cifras absolutas impresionantes, citando muy bien de establecer criterios válidos de referencia- ocultan gran parte de la verdad, principalmente por un fenómeno comprensible al individuo que gobierna, el cual,

como es lógico suponer, quiere y desea aparecer logrando ante la opinión de masas, las que, por lo general, no alcanzan a percibir la sustancia misma de las estructuras que las comprimen por el proceso tangencial mismo de los sistemas educativos.

Indoamérica parece ser un continente, una entelequia, como diría Aristóteles y más tarde Leibniz, en donde el déficit entre lo prometido y lo realizado se ha constituido ya en un vicio común. Como alguien claramente lo dijo... "América Latina puede compararse a una inmensa sala de espera de una gran oficina gubernamental". Jaguaribe (44) expresa, sobre este mismo punto, que en América Latina hay factores económicos y no económicos que determinan su estancamiento y que en ello hay un efecto de persistencia de una sociedad bastante cerrada, fundada en el control oligopólico del poder, la economía y la educación.

Tratándose de la educación, los gobiernos de América Latina han venido proclamando que intentan proporcionar igualdad de oportunidades educativas a todos los ciudadanos. Sin embargo nunca se ha explicado el "modus operandi" de cómo se entiende esta igualdad. Menos se ha querido colocar los medios indispensables para hacerla efectiva en una sociedad tan desequilibrada social, económica y políticamente como es la que es hoy motivo de preocupación.

Tal cual lo expresa Illich (45)... "los sistemas educativos, por el hecho de ser gratuitos o quasi-gratuitos pretenden realizar el principio de

(44) Helio Jaguaribe et. al., op. cit. p. 9

(45) Iván Illich, op. cit.

la igualdad de oportunidades educativas, operan de hecho en contra de este principio. El ascenso en la pirámide escolar está tan fuertemente condicionado por factores socio-económicos extraescolares, que de hecho los jóvenes que alcanzan una escolaridad alta son aquellos cuyas familias ocupan una elevada posición económica. De esta manera, la correspondencia entre la pirámide escolar y la pirámide de ingresos está fatalmente asegurada; y el sistema escolar, lejos de ser un medio de movilidad social, es un instrumento de afianzamiento del orden social establecido".

Lo anterior es confirmado por Vaizey (46) quien expresa que "está bien establecido, probablemente más allá de toda duda razonable, que las diferencias educacionales generalmente se revelan antes de que comience la educación secundaria y superior; es decir que, las más de las veces, las oportunidades de la vida de un individuo ya están determinadas en su parte principal antes de que comience su educación secundaria".

En las circunstancias presentes, está bastante claro que los sistemas escolares no pueden atender adecuadamente a las minorías menos privilegiadas. El fundamento principal de lo explicado, es que la existencia misma del sistema incapacita a los pobres para adquirir su propia educación.

Por lo tanto está enfáticamente demostrado que aunque el sistema educativo ofrezca por igual al rico y al pobre la oportunidad de educarse, son muchos los factores extra-educativos que harán imposible esta igualdad

(46) John Vaizey, "Los Antecedentes Socio-Económicos en la Educación", Montevideo: Revista de Ciencias de la Educación, Año II, No5, Setiembre de 1970, p.21-32.

para los estratos socio-económicos medios y bajos.

Pero para eliminar estas variables o factores limitantes, se requiere de un cambio profundo en las estructuras fundamentales de los países, aspecto que si bien es comprendido, no se lleva a la práctica por las "élites" dominantes. Estas proponen el gradualismo -que en sí no es otra cosa que evolucionismo-, como solución posible, alternativa que es sabido, no puede tener resultado alguno, por cuanto el abrumador crecimiento demográfico exige niveles de decisión y cambios más drásticos, sustanciales y mucho más intensos.

Al analizar el panorama y la situación imperante en el continente, es fácil observar que las políticas educativas seguidas han sido no sólo lamentablemente conservadoras, sino que positivamente contrarias a la tendencia igualitaria que se ha venido proclamando con tanto apresto durante las últimas décadas, tanto en la intraterritorialidad de los países, cuanto en las maratónicas y excesivamente abundantes conferencias patrocinadas por organismos internacionales.

Para las grandes masas la educación -gratuita y más o menos generalizada-, no pasa de ser parte del "factor esperanza", el cual nunca llega y que muere en las políticas desarrollistas mismas de las sociedades, en los obstáculos "de facto" que ellas mismas interponen como autodefensa para preservar las clases dominantes y los grupos de poder.

Como bien se sabe, los principios de la Declaración de los Derechos del Hombre establecen que toda persona es acreedora a una educación



libre, lo cual pasa a ser otro mito más a los ya enunciados de las sociedades contemporáneas occidentales subdesarrolladas algunas, seudodesarrolladas las otras.



## CAPITULO 3

### LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD

#### Antecedentes Básicos

Algunos textos y ciertos ensayos parecen indicar que la crisis es un fenómeno propio de la Universidad Latinoamericana, y que existe un arquetipo que sólo sería necesario imitar para lograr una solución. Pero si hay que acercarse a un punto de objetividad, es imprescindible comprender que la crisis es mundial, sin que sean idénticas sus causas, sus manifestaciones, sus alcances y las filosofías o ideologías que las determinan.

Baste sólo ver lo que sucede en las universidades norteamericanas durante los últimos años; sería difícil presentárselas como modelo que copiar, como no solo se ha intentado a veces hacerlo, sino que también se ha llevado a la práctica. Para comprender mejor esta apreciación, véanse solo el estudio de Lipset y Wolfin (47), y el de Draper (48), quienes analizan muy a fondo las causas que originaron el gran malestar entre el estudiantado de las universidades referidas. Como es sabido, en las sociedades industrializadas —como lo es la de los Estados Unidos— donde todas las esferas de actividad están organizadas siguiendo el modelo técnico, la juventud no encuentra campo en qué manifestar su vitalidad y dar rienda suelta a su entusiasmo. A esta falta la llama el economista y ensayista norteamericano Kenneth Galbraith "dimensión estética".

(47) Seymour Martin Lipset y Sheldon S. Wolfin, (ed.), The Berkeley Student Revolt, New York: Doubleday, 1967.

(48) Hal Draper, Berkeley: The New Student Revolt, New York: Grove-Press, 1969.

De acuerdo a Esan Naraghí por estética se comprende la ciencia de lo bello y del sentimiento que el contacto con lo bello despierta en nosotros. Galbraith entiende todo lo que se sale de la vida mecanizada, todo lo que le falta a la sociedad industrial como elemento de sorpresa o de fantasía en el sentido filosófico; en el fondo toda aventura inesperada para el hombre pero sometida inevitablemente a la técnica, uno de los engranajes principales de la sociedad de consumo.

De antemano es posible observar que las profundidades de la vida íntima son ya presa de una tecnicidad cada día más audaz y eficaz en su función de uniformar a los seres humanos.

Algo muy semejante sucedió con el movimiento estudiantil francés ocurrido en el mes de mayo del año 1968, en el cual el estudiantado requirió y exigió cambios profundos en los sistemas de educación superior y en la sociedad misma, mediante una demostración masiva y cunada de certezas muy claras de poder interpretar. Lo que ocurrió en Nanterre, esta Universidad, satélite de la de París, fue célebre porque precisamente en ella se originó la revuelta de mayo y junio de 1968, que puso en aprietado a las autoridades francesas y en donde por lo tanto nació lo que se llama la "guerre prolétarienne".

En este mismo país, una encuesta sobre la actitud de los jóvenes que realiza el "Institut Français d'Opinion Publique", permite ver que en los diez últimos años han habido en aquellos, como consecuencia del bienestar material de que disfrutan, un cambio notable de actitud. Estos

como hace diez años, en efecto, un 22 por ciento de los jóvenes franceses contestó que no carecía de nada desde el punto de vista material; ahora es el 32 por ciento el que lo dice. Si estos jóvenes de una población que, como se sabe, no llega a constituir plenamente una sociedad de abundancia, manifiestan semejante sentido de satisfacción material, ya se puede calcular cuál será esa satisfacción en otras sociedades técnicamente más avanzadas.

O sea, la dificultad que hay para que se comprendan esa juventud colmada y las generaciones que han llegado a un nivel parecido de satisfacción, plantea una serie de problemas nuevos ante todas las agencias educativas, incluyendo en éstas a la familia, el colegio y la universidad. Esto además vuelve a generar una voz de alerta para los países del tercer mundo, en el sentido de la importación de modelos de desarrollo que en verdad no corresponden a la estructura, valores y fines de la sociedad indolberoamericana.

Coincidente a lo precedentemente señalado, fuera de su satisfacción material, la entrada de la juventud de hoy en el campo de la actividad económica y social se realiza más tardíamente, al mismo tiempo que los medios de comunicación extensivos de que se dispone ahora lo permiten formarse intelectualmente más temprano que las generaciones pasadas, y así ponerse con gran rapidez al corriente de lo que ocurre en todo el mundo. Bajo estas condiciones nada tiene de extraño que se sientan impulsados a pronunciarse, a manifestarse públicamente sobre la complejidad

de los problemas actuales, sobre la invaloratividad de las pautas de vida que una sociedad errante les ofrece como demostración clara de lo que es el hombre conservador, el hombre moderno de esquemas cansados.

La situación en los países socialistas, aún cuando existen estructuras diferentes, no es menos cierto que hay rasgos similares a los ya enunciados. Es ampliamente conocido que, desde la guerra, los países socialistas han insistido especialmente en la democratización de la enseñanza y la participación de los jóvenes en la vida política. El hecho de considerarse la instrucción como un derecho de la juventud ha permitido que todos o la gran mayoría, tuvieran acceso a ella. Así cerca del 50 por ciento de los estudiantes universitarios de la mayor parte de los países socialistas provienen de grupos obreros. Con la instauración del socialismo el número ha aumentado, hasta el punto que de los 42.000 estudiantes que había en Polonia al estallar la guerra, por ejemplo se ha pasado en 1967 a más de 260.000.

Así el socialismo en su primera etapa ora, para la generación anterior, un sueldo por el que luchó y el que aportó sus conocimientos técnicos y culturales, encontrando en él una oportunidad de ascender y mejorar; no obstante, hoy en día, la generación joven aspira a renovarse y adaptarse a las exigencias del mundo actual.

Aún considerando el auge del socialismo como un bien fundamental, los jóvenes quieren ir más allá civilizándose, entre otras cosas, de su patrimonio cultural y de las nuevas corrientes del pensamiento; de ahí

que inciten a los adultos a sostener un nuevo diálogo con ellos, sobre todo en el seno de las universidades. En Polonia los que han llevado la voz cantante en la crítica son los jóvenes más favorecidos, los hijos de los intelectuales y los dirigentes que, una vez logrado el bienestar material y el acceso a la vida académica, pasan a otra etapa, planteando entonces todos esos problemas de orden cultural. Una de sus metas esenciales parece ser, por esta misma razón, la de reducir el aparato burocrático y sustituirlo por un mecanismo más eficaz de comunicación y circulación de ideas.

Sin embargo, como luego se verá, la crisis de la universidad latinoamericana y de todo el sistema educacional es más honda y de gravitaciones más deprimentes y negativas para el futuro de la educación superior.

Tales sistemas han establecido y están presentes como una variable dependiente del sistema socio-político y económico de la sociedad. En este aspecto son organizaciones de supra-estructura antes que democratizantes, innovadoras e impulsadoras para los cambios estructurales tan imperiosos de realizar. No han sabido, ni han tenido la menor intención de jugar un rol de infraestructura.

La incipiente democratización de la enseñanza primaria y secundaria, están produciendo una creciente cantidad de bachilleres; pero así y todo hay una gran parte de ellos que no tienen los conocimientos técnicos capaces de garantizarles un empleo determinado y un porvenir claro, debido a un patrón intrínsecamente generalista, no apto a las condiciones y requerimiento de toda pirámide ocupacional de un país desarrollado.

Se observa aquí las consecuencias de tomar los sistemas de enseñanza del Occidente avanzado e industrial-tecnocrónico y trasponerlo a otro medio, pero sin que correspondan ni en el espíritu ni en la forma, a las condiciones socio-económicas, las necesidades y el estado actual de esos países. Esto es comprobado por las encuestas efectuadas entre los jóvenes de 17 a 19 años que han terminado el bachillerato, quienes confirman la inquietud que sienten frente a su futuro de profesionales.

En todas partes se escuchan quejas sobre la falta de formación técnica. Los liceos o institutos inspirados en el modelo de los países latino europeos o los colegios que siguen el modelo inglés tenían por objetivo el de orientar sus estudiantes hacia la enseñanza superior. Pero como el número de ellos sigue aumentando sin cesar, no es posible que todos acudan a la enseñanza universitaria.

Las dificultades que se les presentan a los jóvenes son, en primer lugar, inherentes al sistema mismo de enseñanza, ya que la democratización de éste y el enorme crecimiento demográfico no han permitido proceder a la debida formación de maestros, especialmente en los aspectos filosóficos que deciden el subdesarrollo. En los países de Iberoamérica, el fenómeno es grave y particular a la vez. La enseñanza se ha convertido por un lado en un imperativo, y por otro, debido a la falta de profesiones que seguir al terminar los estudios secundarios, muchos jóvenes se han dedicado a ella, pero no teniendo la suficiente competencia pedagógica ni tampoco la vocación profesional indispensable, el ejercicio



de las tareas docentes se ha transformado para ellos en una actividad provisoria, en compás de espera, monoscabando la profesión de maestros.

Tal crisis ya endémica, entre las filas de los educacionistas, no ayuda por cierto al desarrollo intelectual del niño, y así es como se observa que la escuela va perdiendo el prestigio y ascendiente que debía tener para éste. Es decir, el proceso educativo tiende a salirse de los recintos físicos propiamente tales.

Además se encuentran quejas comunes entre los estudiantes como son, entre otras, la falta de maestros calificados, de materiales didácticos y desigualdad de condiciones entre los alumnos de las clases más acomodadas cuyas familias tratan de encontrar los medios docentes más adecuados, y los de las clases más pobres que encuentran difícil el acceso a la escuela. El ejemplo más típico a este respecto de la desigualdad de condiciones es la distancia existente entre las escuelas pagadas privadas -muchas veces también subvencionadas por el Estado-, y las de los gobiernos, públicas, comparadas ambas con las de provincia y el ambiente rural.

Increíble para muchos, pero el estudiante de este tercer mundo, especialmente el de los colegios públicos no clasistas, tiene una buena conciencia, desde una temprana edad, de este tipo de injusticia en la forma de impartirse la instrucción, pese a los principios sarcásticos de igualdad enunciados por cada Gobierno.

De igual manera, en Iberoamérica, por consiguiente, la gratuidad de la enseñanza por un lado, y por la otra la endebles del sistema

de formación profesional, así como la falta de garantías de empleo, dan a los jóvenes una sola posibilidad, un solo camino: el de la Universidad. Pero aplastada ésta por el peso del estudiantado e insuficientemente adaptada a las condiciones culturales, económicas, políticas y sociales, ella ya no ofrece la oportunidad de una formación adecuada, sintiendo así los estudiantes cierta aprensión por su formación, su porvenir y su quehacer, aprensión que se agrega a su irritación contra la organización de la sociedad en general. Pese al gran prestigio de que la Universidad goza tanto cultural, como social y económicamente, y al hecho de que numéricamente se haya convertido asimismo en una comunidad de innegable importancia, la aspiración de los estudiantes se orienta más que nada hacia una renovación de las instituciones, reclamando un modo nuevo de vida cultural, económica, política y social.

Se podría desde ya adelantar que uno de los "quid" principales de la cuestión está en llegar a un sistema genuinamente nacional de educación, prescindiendo de la condicionada ayuda extranjera, que sigue siendo importante y directora de los patrones estructurales de conducta educativa. En términos relativamente generales, y como una manera de reforzar lo expresado, puede citarse lo que expresa el senador de los Estados Unidos señor Frank Church (49) quien ha denunciado como imperialista el programa actual de ayuda extranjera a América Latina, por cuanto durante los últimos veinte años él ha fracasado

---

(49) LA PRENSA, Managua: 31 de octubre de 1971.

rotundamente. Church ha comentado que... "por mucho que hayamos querido la reforma y el desarrollo, queríamos aún más la estabilidad, el anti-comunismo y un clima favorable a las inversiones". Asimismo afirmó que los beneficios de la ayuda norteamericana han sido aprovechados solamente por el 20 por ciento de los latinoamericanos que viven dentro de la economía monetaria y que el 80 por ciento restante se ha empobrecido en términos relativos y absolutos. A manera de ejemplo expuso que... "La Alianza para el Progreso representa la culminación de nuestra inocencia al suponer que podíamos liberar a sociedades de su legado secular de tiranía y estancamiento con pequeñas cantidades de capitales de promoción y una retórica emocionante".

El senador Church además criticó especialmente a las empresas norteamericanas, que según él han realizado un ataque devastador contra el hemisferio por medio del control de recursos naturales en muchas naciones y a través de la repatriación de utilidades.

Aseveró que la situación es tal que cada vez más latinoamericanos están convencidos que son víctimas de un virulento nuevo imperialismo. En América Latina, tanto como en el resto del tercer mundo, cunde cada vez más el convencimiento de que la pobreza de los países atrasados no es el resultado de imperfecciones en los viejos modelos de desarrollo sino más bien el resultado inevitable de las políticas y prácticas de los países ricos.

Church sostuvo además que el programa de ayuda es mucho menos filantrópico de lo que quieren reconocer la mayoría de los norteamericanos. Citó estadísticas para demostrar que el 93 por ciento de los fondos de ayuda son desembolsados en los Estados Unidos para la compra de material, etc. "En verdad, las cifras indican que el programa es evidentemente interesado" declaró.

En la mayor parte de los casos las universidades tampoco han tenido la sensibilidad de hacer un uso adecuado de su autonomía, a objeto de otorgar al medio ecológico humano y social otro tipo de valores, a través de la generación de un nuevo conocimiento, producto de una investigación en cierto modo comprometida con las realidades nacionales y con el devenir histórico de los países. Ellas han pretendido desconocer "ex-profeso", el alcance que para el desarrollo de los pueblos tienen sus propios valores socio-culturales. Se han dedicado, de preferencia, a importar esquemas operativos que en la práctica han fallado sostenidamente por razones obvias, pero que se insertan en la problemática misma y global de la situación.

Por el contrario, dicha autonomía ha sido utilizada para perpetuar el "statu-quo", el establecimiento y para seguir autodefiniéndose como las grandes torres de marfil, donde buscan refugio elementos insustanciales al devenir global de la sociedad, y desde donde emergen, en consecuencia, los recursos humanos que realimentan al sistema mismo en un círculo de completo vicio.

Ribeiro (50) expresa por ejemplo que... "La precariedad del sistema de educación superior de la región es, según todos sabemos, el reflejo del fracaso de nuestras sociedades en acompañar los ritmos de desarrollo del mundo moderno... Las universidades latinoamericanas podrían haber hecho mucho en la formulación de una conciencia crítica y en la creación de una fuerza de trabajo más calificada en orden a enfrentar los problemas del desarrollo. En realidad, nuestras universidades corresponden a las naciones neocoloniales que somos y al grado de atraso en que nos encontramos".

La función post-adaptiva al cambio ya concretado, ha sido la característica más sobresaliente del quehacer universitario en la América Latina. En este caso pasan a constituirse en reflejos o subproductos residuales de lo que las estructuras económicas y políticas, tanto internas como externas, han procurado hacer. Expresado básicamente lo anterior en otro sentido, aquello no ha dejado de ser sino una colonización de tipo cultural.

Este modelo conservador de universidad, que impera en la casi gran totalidad del continente, ha sido caracterizado por numerosos autores, pero tal vez sea Ribeiro (51) quien mejor ha expresado su contenido al decir... "Las universidades de América Latina han carecido de las condiciones internas necesarias para poder ejercer sus funciones en forma adecuada y

---

(50) Darcy Ribeiro, La Universidad Necesaria, Buenos Aires: Editorial Galema, (2a. ed.), 1970, p.7.

(51) Darcy Ribeiro, "Universities and Social Development", in Seymour Martin Lipset and Aldo Solari (eds.), op. cit.

colaborar con las demandas científicas, sociales y tecnológicas; estas instituciones, consideradas como un sistema social, están afectadas por intereses creados, tradiciones, costumbres y hábitos que militan contra su reorganización racional"... Baste tan sólo hacer un examen objetivo para comprobar esta tesis tan clara y precisa. La Universidad Hispanoamericana no ha podido -o no ha querido- extraerse a sus moldes que la ubican en una praxis absolutamente unidimensional y conservadora. Sus directivos persisten en mantener pautas anquilosadas y petrificadas en la filosofía ociosa de épocas pasadas.

De este modo, la universidad no ha sido sino una pobre imitación de entidades extranjeras al servicio de minorías privilegiadas, a pesar del gran movimiento de renovación surgido en el año 1918 en la Universidad de Córdoba, Argentina. Como lo expresa del Mazo (52)... "La nueva crisis, que llamamos del Cincuentenario (porque, tal vez, cuando éste se cumpla en 1968 llegará al apogeo -¡cuánta precisión en la predicción!-), afecta hoy a las universidades latinoamericanas. Está determinada por los problemas que incluye la superpoblación universitaria correlativa al supercrecimiento demográfico social de envoltura". Es decir otro problema que se agrega a los ya enumerados en principio, y para el que no existe un atisbo de solución.

---

(52) Gabriel del Mazo, La Nueva Crisis Universitaria, Panamá: Comisión Nacional de Reforma Educativa, 1970 (reproducción fotostática sin nombre de editorial o revista).

Implica además todo el análisis expuesto, que el academismo ya no funciona en los días presentes, y que tal práctica sólo ha llevado a las instituciones de educación superior a su utilización, su mediatización, por intereses de grupos limitados y muchas veces circunstanciales.

### El Proceso Histórico de la Universidad

Aunque los objetivos fundamentales de este libro no son precisamente el analizar la situación histórica "in extenso" de la Universidad Latinoamericana ya que él procura ser más polémico e ir más al fondo de la problemática, es conveniente siempre empezar el tema con un marco de análisis o de referencia. Debido a esto es importante ubicarse en el "continuum" histórico, ya que a partir de él es posible observar la verdadera gravedad de la problemática en que ha estado sumida la universidad latinoamericana, comprobar sus principales deficiencias, como también el desarrollo, por cierto no armónico, que ha venido sufriendo en las últimas décadas y su caminar cancinco-desconcertante ante las demostraciones persistentes que el continente ofrece para señalar la crudeza de su atraso.

Aunque América Latina contó con universidades primero que los Estados Unidos, y en consecuencia con educación superior, no existe al momento un punto de comparación, en los diversos aspectos cuantitativos y cualitativos, con respecto al avance experimentado por el sistema en una y otra región. Esto no significa, en momento alguno, que el o los sistemas educativos del país señalado puedan considerarse como los óptimos o ideales.

En efecto, la primera universidad fue fundada en América Latina hacia el año 1538, cuando el Papa Paulo III, a solicitud de los dominicos, autorizó el establecimiento de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en Santo Domingo (53). La Universidad Autónoma de Santo Domingo nació mediante la Bula "In Apostolatus Culmine", dada el 28 de octubre del año citado, cuando Paulo III creó la "Universitas Santi Dominic", la sociedad colonial de La Española tenía ya peculiares características. Si es cierto que esta isla estaba penetrada de la vida de España, que la condicionaban costumbres, estructuras y circunstancias materiales que desde su inicio creó la colonización, transformaron los sueños de Colón y las ambiciones de la monarquía española en nuevas y extraordinarias situaciones (54). Hacia 1551, se fundan universidades en las dos capitales virreinales de México y Lima (55).

Estas universidades, deficientes copias de la tradicional universidad hispana y europea en general, contaban con las cuatro facultades clásicas de teología, leyes, medicina y artes, dictándose en esta última las siete artes liberales del "Trivium", es decir, gramática, retórica y lógica, y del "Cuadrivium", o sea, aritmética, geometría, música y astronomía.(56)

En los Estados Unidos la educación superior se inició con la fundación de las universidades de Harvard en 1636, Yale en 1716 y Columbia en 1754. (57)

---

(53) Tomás A. Vasconi. op. cit., p.40.

(54) Universidad Autónoma de Santo Domingo, Catálogo General 1970-1971, p. 9.

(55) Tomás A. Vasconi, op. cit.

(56) Ibid.

(57) W. H. Cowley, op. cit.



Es importante considerar que el concepto de universidad es bastante antiguo, habiéndose incorporado al proceso cultural a través de las instituciones medioevales, tales como la Universidad de París y la Universidad de Bologna (58). No obstante la expresión moderna de universidad se generó recién a comienzos del siglo diecinueve, cuando se establecieron los colegios de artes liberales y los "land-grant colleges".

La idea de la Universidad Alemana encontró aceptación tanto en la educación pública como en la privada. Después que los prusianos fueron derrotados en Jena en 1806, los intelectuales y nacionalistas alemanes vieron en la universidad un medio a través del cual el prestigio, la dignidad y la influencia del Estado Alemán podía ser reestablecido. En 1809, Wilhelm Von Humboldt ayudó a establecer la Universidad de Berlín. Esta institución tuvo como esquema central enfatizar la filosofía, la ciencia, la investigación, la instrucción a nivel de graduado y sobre todo el "Lehrfreiheit" y el "Lernfreiheit", políticas éstas que permitían a los profesores estudiar y enseñar en íntima relación a sus especialidades. Esta nueva idea de universidad se extendió rápidamente a otros estados del mismo país. Es así como varias universidades fueron establecidas en la Halle, Göttingen, Berlín, Breslau, Bonn y Múnic, llegando a ser las instituciones de educación superior con más influencia en el siglo diecinueve. (59).

Tanta fue la supremacía de las universidades alemanas citadas, que al empezar el primer cuarto del siglo diecinueve, los intelectuales de los Estados Unidos, al no encontrar una oportunidad para efectuar estudios de

---

(58) Harold S. Brown and Lewis D. Mayhew, American Higher Education, New York: The Center for Applied Research in Education Inc., 1967, p. 28  
(59) *Ibid.*, p. 29.

posgrado en su propio país se dirigieron a las universidades de Alemania para lograr tales objetivos.

Fue recién después de la guerra civil de los Estados Unidos cuando Daniel Coit Gilman, Presidente de la nueva Universidad de Johns Hopkins en Baltimore, y Charles W. Eliot, Presidente de la Universidad de Harvard, que hicieron de sus Instituciones verdaderos centros de estudios para graduados y de investigación.

Otro aspecto interesante dentro del desarrollo de la educación superior en los Estados Unidos, fue la fundación de los "land-grant colleges". Tales Instituciones fueron creadas cuando el Presidente Lincoln firmó el Acta Morrill el 2 de julio de 1862. Esta idea original se expandió con la segunda Acta Morrill en 1890, la cual aportó fondos adicionales y abrió el camino para la creación de instituciones similares para las personas de raza negra en aquellos estados que no permitían la incorporación de ellos a las instituciones de este tipo que ya existían. El Acta Morrill de 1862 concedió a cada Estado del país terrenos públicos en la cantidad de 30.000 acres (15.000 hectáreas aproximadamente) por cada Senador y Miembro de la Casa de Representativos (Diputados), cuyo valor era de sostener a lo menos una institución de estudios superiores. En este tipo de instituciones los objetivos y fines primordiales, sin excluir otro tipo de estudios científicos como clásicos, incluyendo táctica militar, fueron los de impartir instrucción en ramas del conocimiento relacionadas a la agricultura y a las artes mecánicas, con lo cual se perseguía promover la educación

liberal y de tipo práctico de la clase industrial o con menores recursos. (60).

Podría decirse entonces que los verdaderos y grandes cambios en los sistemas de educación tanto de los Estados Unidos como de ciertos países de Europa, son bastante recientes. Dichas instituciones encontraron enormes dificultades para definir su propia transformación y poder ser organizaciones renovadoras al cambio socio, económico y cultural. De una manera u otra, con mayores o menores logros, incluyendo algunos fracasos, ellas han procurado buscar una superación a sus clásicas estructuras formales.

Desgraciadamente, lo anterior no ha ocurrido en la América Latina, cuyo sistema universitario, a pesar de ser tanto o más antiguo que el europeo y el norteamericano, se ha quedado rezagado de manera absurda si así pudiera denominarse. La organización y estructura propia de la Universidad Iberoamericana está anquilosada y fosilizada. Los procesos y prácticas imperantes en el ámbito, inherente a ella, parecen no haber cambiado apreciablemente desde el siglo pasado, cuando la técnica recitativa y el curriculum rígido y prescrito constituían el molde estereotipado de la enseñanza. Además, como ya se explicaba, su función post-adaptiva al cambio ya concretado, ha sido la característica más sobresaliente de su lento funcionar, con lo cual su misión de propulsora de una transformación social y cultural profunda, ha quedado relegada a un plano netamente terciario.

Para una ampliación del análisis del proceso histórico tanto de las universidades europeas, norteamericanas e iberoamericanas se puede ver a

(60) Theodore R. Crane, ed., *The Colleges and the Public, 1787-1862*, New York: Bureau of Publications, Teachers College, Columbia University, 1963. p. 191.

Ribeiro (61) del Mazo (62) y Ribeiro (63).

Aún después del término de la Segunda Guerra Mundial, la multiplicación y diseminación de nuevas instituciones de educación superior se siguió efectuando de conformidad con los antiguos patrones culturales y profesionales, con una estructura tradicional y tendencias autárquicas conservadas y fortalecidas mediante la composición de los organismos de gobierno, como asimismo, por la organización en estancos o compartimientos unitarios aislados los unos de los otros y que hoy se siguen denominando "facultades-islas".

Es decir, tal tipo de institución no respondía en absoluto a las necesidades educacionales nuevas, como tampoco a la clase de recursos humanos requeridos para el desarrollo. Como lo expresa Fernandes (64)... "a partir de la década de 1950, las comunidades urbanas, dotadas de funciones metropolitanas, requieran un tipo de enseñanza superior que fuese capaz de responder a las exigencias intelectuales, sociales y culturales de la civilización urbano-industrial. Esto suponía la expansión de la enseñanza, de la ciencia y la técnica científica; la intensificación de la contribución que hacían la escuela superior o la Universidad a la producción de conocimientos originales -en particular, en el terreno de la :

- (61) Darcy Ribeiro, La Universidad Necesaria, op. cit.  
(62) Gabriel del Mazo, El Movimiento de la Reforma Universitaria en América Latina, Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, 1966.  
(63) Darcy Ribeiro, La Universidad Latinoamericana, Montevideo: Universidad de la República, 1968.  
(64) Florestan Fernandes, "Universidad y Desarrollo", París: APORTES (Una Revista de Estudios Latinoamericanos), N° 17, julio 1970, p. 142.

investigación científica y técnica-; la formación de una nueva mentalidad, de orientación pragmática y, al mismo tiempo, científica y universitaria, que liberaba al personal docente de las funciones secundarias y marginales de las profesiones liberales".

Como se ha podido ver poco o nada de lo anterior ha ocurrido, ya que en el marco estrictamente institucional, el crecimiento cuantitativo de las universidades tuvo dos tipos de consecuencias. Una es que puso en evidencia la incapacidad del viejo esquema de escuela superior, tanto para su crecimiento propio, como también para la diferenciación y adaptación a la nueva situación. El apretujamiento o congestionamiento cuantitativo estructural-funcional, de acuerdo al mismo Fernandes (65), sirvió para demostrar una vez más la rigidez de la institución y su inadecuación a la época contemporánea.

Además, tal modelo de universidad, reveló las causas congénitas de su impotencia socio-cultural, ya que adaptada a la enseñanza magistral, dogmática, de relación vertical y en absoluto dialógica, la escuela superior tradicional no tenía las condiciones internas como para evolucionar en el sentido de la enseñanza pluridimensional, de los moldes de concepción científica, amplia, democrática y utilitaria de la educación escolarizada.

Según Fernandes (66), el accionar y marco arcaico de la universidad, como también su dinamismo arcaizante tropezaban con las exigencias de la

---

(65) *ibid.*

(66) *ibid.*

situación histórico-social naciente en tres niveles distintos: el primero es que el estudiante universitario entró en conflicto irreconciliable con su existencia y perpetuación, el segundo que el hombre de acción moderno, que expresaba el juego de intereses del mundo urbano-industrial, también se puso a criticar sus elevados costos, como asimismo sus bajos rendimientos; y tercero, finalmente, que los jóvenes de las clases medias o altas, en las cuales se reclutaban sus alumnos demostraron su descontento por medio de un rechazo total.

Lo anterior hasta cierto punto de vista implica que la enseñanza universitaria iberoamericanista se está redefiniendo desde el punto de vista social y cultural. importante reconocer eso sí que esta redefinición se debe más que nada a la inquietud espontánea y natural de cierto grupo de estudiantes comprometidos íntimamente con los problemas estructurales del subdesarrollo, ante que de parte de los directivos universitarios, quienes, conformados dentro de un marco de educación superior conservadora-tradicional, no comprenden las exigencias contemporáneas, ni menos el rol que le cabe a la universidad jugar en ellos.

#### La Literatura Acerca de la Universidad Iberoamericana

La mayor parte de la literatura sobre la Universidad Iberoamericana, es más bien de naturaleza polémica y especulativa, al margen de circunstancias empíricas y de una significación teórica.

La investigación, en el sentido de un estudio sistemático para ampliar la capacidad de comprender, predecir y controlar relaciones entre variables, es de muy reciente origen (67). Parker (68), en una revisión de aproximadamente doscientas tesis de programas doctorales en los Estados Unidos, escritas sobre la educación en América Latina, notaba que pocos estudios estaban relacionados con la reforma universitaria o la influencia de la universidad en el mejoramiento social, económico y político.

Lipset (69), en un análisis general de la literatura sobre alumnos universitarios en países no desarrollados, observó que la influencia de los estudios universitarios, características del reclutamiento, los esquemas de enseñanza sobre los aspectos intelectuales, profesionales, políticos y culturales, y las aspiraciones o la asimilación de los estudiantes dentro de las varias esferas de la actividad adulta es aún "terra incognita".

Esto estaría indicando, muy claramente, la enorme necesidad de efectuar investigaciones serias, utilizando el método científico, a objeto de poder empezar a determinar, con certeza casi absoluta, los puntos críticos que determinan la negatividad de la universidad en Latinoamérica,

---

(67) Robert F. Arnove, "A Survey of Literature and Research on Latin American Universities", Latin American Research Review, Vol. III. N°1° Fall 1967. p. 45-62.

(68) Franklin Parker, "U. S. Doctoral Dissertation Dealing with Latin American Education". Phi Delta Kappa, 45 (January 1964), p. 227-229.

(69) Seymour Martin Lipset, "University Students and Politics in Underdeveloped Countries". Comparative Education Review, 10 (June, 1966), p. 132-162.

como también su verdadera influencia sobre los ecosistemas imperantes en el área. Sin embargo, dadas las condiciones presentes, habrá que seguir con el factor esperanza ya enunciado, contemplando el futuro como única herramienta válida para posponer el presente, con toda su variada gama de problemas, muchos de los que no pueden esperar ya más una solución para el día de mañana.

### Algunas Realidades Cuantitativas

Las organizaciones de educación superior en América Latina aumentaron de 99 en 1950 a 228 en 1965. Sin embargo, ellas sólo alcanzan a cubrir a un 4.7 por ciento de la población en edad de poder asistir al ámbito de la educación superior (18-22 años). Argentina es el país donde este porcentaje es más alto alcanzando a un 13 por ciento, seguido por Uruguay con 9, Perú y Panamá con 8 y Venezuela con 7. Todos los demás países están por debajo de esta cifra (70) (71). Los dos cuadros que se incluyen en las próximas páginas son bastante claros a este respecto.

Como se ve, el sistema superior de educación ha crecido en lo concerniente a unidades, pero aún es insuficiente para ofrecer la oportunidad de educación universitaria a un número adecuado de jóvenes egresados del nivel secundario.

---

(70) CEPAL-UNICEF, Estadísticas sobre la Situación de la Infancia y la Juventud en América Latina, 1967.

(71) APORTES, Una Revista de Estudios Latinoamericanos. París. N°2. Octubre 1966. p.45.



**IBEROAMERICA: TASAS DE ESCOLARIDAD EN LA ENSEÑANZA MEDIA  
Y SUPERIOR, 1965.**

Países	Matriculados en la enseñanza media por cada 100 habi- tantes de 13-18 años	Matriculados en la enseñanza superior por cada 100 habi- tantes de 19-22 años
<b>TOTAL</b>	<b>23</b>	<b>5</b>
Argentina	40	14
Bolivia	18	4
Brasil	22	3
Colombia	22	4
Costa Rica	25	5
Cuba	25	4
Chile	33	6
Ecuador	15	3
El Salvador	16	1
Guatemala	9	2
Haití	5	0.9
Honduras	7	2
México	17	4
Nicaragua	12	2
Panamá	33	8
Paraguay	15	4
Perú	23	8
Rep. Dominicana	11	2
Uruguay	39	9
Venezuela	28	7

FUENTE: CEPAL, Boletín Estadístico de América Latina. Vol. II, N°2  
Agosto de 1965.



**POBLACION DE 19 a 22 AÑOS, MATRICULA EN LA ENSEÑANZA  
SUPERIOR Y PORCENTAJE DE ESTUDIANTES MATRICULADOS, 1965  
(IBEROAMERICA).**

<b>País</b>	<b>Población esti- mada de 19 a 22 años (miles)</b>	<b>Matrícula uni- versitaria (miles)</b>	<b>Porcentaje de matrícula</b>
<b>Región</b>	<b>17.015</b>	<b>796</b>	<b>4.7</b>
Argentina	1.700	219	12.9
Bolivia	260	9	3.5
Brasil	5.890	160	2.7
Colombia	1.151	42	3.6
Costa Rica	106	5	4.7
Cuba	525	20	3.8
Chile	605	34	5.6
Ecuador	365	12	3.3
El Salvador	215	3	1.4
Guatemala	305	6	2.0
Haití	255	1	0.4
Honduras	165	3	1.8
México	2.940	127	4.3
Nicaragua	125	3	2.4
Panamá	88	7	8.0
Paraguay	145	6	4.1
Perú	920	71	7.7
República Dominicana	250	5	2.0
Uruguay	195	16	8.5
Venezuela	585	42	7.2

FUENTE: APORTES, Una Revista de Estudios Iberoamericanos, París,  
Nº 2, Octubre 1966, p.45.



Baste sólo citar, a manera de comparación que Estados Unidos, con una población total inferior a la que tiene Iberoamérica (casi 70 millones menos de personas el año 1970), posee alrededor de 2.200 organizaciones de educación superior (universidades, "colleges" y "junior colleges"). Estos albergan alrededor de un 40% de la población en edad de poder asistir a la universidad. En el caso de Alemania Occidental, Rusia y otros países de la Europa Occidental, este porcentaje alcanza a un 30 por ciento. (72).

En otras palabras, ni el número de universidades, ni sus capacidades, ni su organización y esquemas de operación, guardan relación alguna con el número de habitantes ni con la población en edad de poder asistir a este tipo de educación, el cual cada año se va ampliando sostenidamente, pues Iberoamérica es un continente de gente joven pero con sistemas políticos-administrativos inertes.

Otro aspecto que llama poderosamente la atención, es el bajo porcentaje del Producto Nacional Bruto que los países de Iberoamérica invierten en educación, en comparación a los países más desarrollados. En la medida en que se restrinjan los fondos indispensables para el proceso educativo; de hecho se está negando el progreso. Un gobierno que estime que la educación es una carga demasiado pesada para el erario nacional, sin lugar a dudas de que está cavando la tumba del desarrollo nacional. Hay que tener una clara conciencia de que la educación es parte del costo del progreso. Ahora, si en un momento determinado se niegan tales recursos para la educación, ello significa que el país en sí no acusa un progreso claro

(72) Hugh S. Brown and Lewis B. Mayhew. op. cit., p. 63.

y sostenido, o lo que es más detrimental para el desarrollo, que las minorías estarían acaparando la riqueza y el patrimonio nacional.

Dadas las diferencias de sistemas de financiación que existe entre los países, el Producto Nacional Bruto, evaluado en porcentaje que se invierte en el sistema educativo, es el único método que permita comparaciones equitativas. El nos explica que durante el año 1964 los Estados Unidos destinaron a la enseñanza el 5.80 por ciento de su P.N.B. a educación; Holanda el 5.80; Suecia, el 5.70; Italia el 5.03; Gran Bretaña el 4.90 y Francia el 4.35. En el año 1968, Francia estaba destinando el 5 por ciento de su P.N.B. a la enseñanza; ese mismo año, los Estados Unidos y Suecia superaban el 7 por ciento. (73)

En lo que respecta a Iberoamérica, la situación es paradójica, y por lo mismo muy inquietante, ya que en promedio, como se explicó, el porcentaje de inversión en educación es muy bajo, comparado con otro tipo de inversiones que bajo el punto de vista del desarrollo social se puede cuestionar muy fácilmente.

Lo expresado se remarca nítidamente al observar los datos preliminares del Comité Consultativo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología, del año 1963, los que expresan que los países no industrializados gastan en actividades de estudio y desarrollo menos del 0.2 por ciento de su P.N.B. y los países desarrollados entre el 1.5 al 2.5 por ciento de su P.N.B., excluyendo la investigación militar. (74).

(73) Jean-François Revel, NI Marx NI Jesús, Buenos Aires: Emecé Editores, (Segunda edición), 1971. p.37-8.

(74) Roberto Campos, "El Desafío Ambiental: Su importancia para los Países en Desarrollo", PROGRESO, Agosto 1971. p. 13.

En estas condiciones existe un gravísimo problema estructural con respecto al sentido que de las inversiones se hace en los países atrasados. La filosofía que determina tales inversiones no es la más racional, precisamente por las presiones de grupos que deberían considerarse como secundarios para los intereses del progreso social integrado.





## CAPITULO 4

# CAUSAS FILOSOFICAS ESTRUCTURALES DEL ATRASO UNIVERSITARIO

### Introducción

Pretender analizar las causas fundamentales del atraso universitario en Iberoamérica, no es muy difícil. De hecho ya muchos autores lo han hecho. Pero esta vez se procurará ir un poco más al fondo del asunto, dejando de lado la timidez y el eufemismo conceptual, degenerador de la observación analítica profunda.

### Falta de Planeamiento

Como una apertura al análisis propuesto, habría que especificar que gran parte de aquel atraso proviene de una carencia, casi absoluta, del planeamiento de la educación superior, considerado aquel tanto a nivel nacional, que es el punto más crítico, como al regional, en donde hay un divorcio total y exánime. Pero entiéndase, aquella planeación edificada sobre una base de cosmovisional y no restringida al concepto mayoritario que ha venido primando fehacientemente hasta la fecha: pensar en el sentido de promover carreras de tipo profesional tradicional para alimentar el aparato productar tecnocrático. Por el contrario, esa planeación debe de considerar fuertemente el liderazgo cada vez más creciente de los aspectos socio-culturales y políticos que avasallan el mundo contemporáneo con una fuerza arrolladora y muy poco considerada aún por los expertos en el área socio-política.

Esta falta de planeamiento ha promovido la proliferación de instituciones de educación superior que son innecesarias en muchos casos, por cuanto se ha producido una multiplicación exagerada de escuelas profesionales de bajo costo operativo, pero ineficaces para producir el tipo de profesional adecuado al proceso de desarrollo acelerado y de cambio estructural.

De acuerdo a Ribeiro (75) tales instituciones varían desde enormes organizaciones con muchas facultades y decenas de millares de estudiantes que cubren casi todos los campos del saber moderno, hasta modestas aglomeraciones de escuelas precarísimas que se auto-designan universidades, cuando en verdad están muy lejos de poder alcanzar legítimamente tal status.

La ausencia de oficinas técnicas de planificación o su bajo rendimiento, dificultan el diseño de políticas racionales de desarrollo universitario, mejor adaptadas a las necesidades nacionales. Esto influye, penetrantemente, en una duplicación absurda de esfuerzos con la consiguiente dispersión de energías e imposibilita el aprovechamiento efectivo de los recursos disponibles.

#### Recursos Humanos Dependientes

Debido a lo anterior y a otros pormenores que irán emergiendo paulatinamente del contenido del documento presente, las universidades en transición económica sólo están comprometidas, en parte, con el desarrollo tecnológico; pero aún así el tipo de educación ofrecida no se correlaciona con las exigencias de recursos humanos de alto nivel que el avance tecnológico, social y científico requiere como una premisa sustancial para poder cooperar integralmente con sus propios fundamentos básicos.

---

(75) Darcy Ribeiro, La Universidad Latinoamericana, op. cit. p.85

En otras palabras, dichas instituciones de educación superior ejecutan su quehacer de espaldas al desarrollo histórico, al preparar los cuadros científicos, técnicos y administrativos que el sistema necesita para su reproducción y perpetuación. Ahora, como esta producción de recursos humanos está sujeta al mantenimiento de las mismas condiciones sociales vigentes de manera tradicional, por eso la Universidad cumple de igual modo un importantísimo rol ideológico al que, por supuesto, corresponden las formas didácticas, pedagógicas, metodológicas y de contenido que ellas utilizan.

Del análisis precedentemente expuesto se deduce que la Universidad indio-iberoamericana es burguesa hasta en su razón de ser y por qué se presenta como un instrumento de explotación socio-económica, política y cultural. No obstante el problema no se detiene aquí. Es este muchísimo más complicado y de consecuencias aún más devastadoras. En efecto, esta combinación de transmisión de conocimiento científico-tecnológico ligado a lo ideológico, no sólo sirve para el desarrollo neo-colonial de los países, sino que asimismo es la base que alimenta, en parte, los requerimientos de recursos humanos de alto nivel de la "gran metrópoli imperialista", por cuanto su formación se adecúa perfectamente a las necesidades de esa sociedad y no a la de los países generadores de tales recursos. Nos estamos refiriendo aquí a la famosa "fuga de cerebros"; se calcula que América Latina está perdiendo entre noventa y mil profesionales de alto nivel por año.

---

\* Para mayores antecedentes ver: Boris Yopo, La Migración de Recursos Humanos, Un Problema sin Atención, Guatemala: IICA-Zona Norte, 1971.

Sin embargo lo anterior no se detiene sencillamente en tal apodfctica aseveración, por cuanto existe, en el más amplio sentido de la acción, una imitación intelectual colonialista de una gran mayoría de los profesionales que han logrado un título profesional o académico en un país más avanzado, considerado este punto bajo un aspecto netamente tecnológico e industrial. Es decir, se repite fielmente la pleitesía rendida por los vasallos a Ciro, así como se puede ver en los bajorrelieves del lejano Oriente. Estos exógetas del mundo capitalista, desde su propio inicio están incapacitados como para promover un cambio que comprenda a los más amplios sectores de la sociedad. Su labor, ya sea como profesionales o académicos, es unilineal, equivocada y chauvinista.

Fals Borda (76), con mucha claridad analiza que... "cuando un científico que permanece en su tierra adopta como patrón de su trabajo exclusivamente aquel desarrollado en otras latitudes, sin hacer un esfuerzo crítico para declarar su independencia intelectual, puede producirse también aquel despilfarro de la inteligencia y del esfuerzo autóctonos que caracteriza el robo internacional de cerebros.. La esclavitud personal da paso entonces al servilismo y a la imitación fatua y muchas veces estéril de modelos extranjeros considerados avanzados, que sirven más para la acumulación del conocimiento en las naciones dominantes que para el entendimiento de la propia cultura y la solución de los problemas locales".

---

(76) Orlando Fals Borda, Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970. p.94-95.

En otras palabras, un profesional modelado de tal forma es incapaz de pensar que la cultura es, ha sido y que debe ser patrimonio del pueblo y para el pueblo. Se dice que es del pueblo porque de él proviene toda la auténtica cultura de una nación y porque a él deberán ir las expresiones de esa misma cultura para su permanente enriquecimiento.

Pero no es tan fácil ejecutar un consenso unánime de que la Universidad Hispanoamericanista está alienada de su medio bio-físico, ya que por otro lado ella no está al margen de la sociedad. Esto debido a que en su propio seno se expresan las contradicciones y lucha de clases no muy difícil de percibir. Así es como la creciente e irreversible lucha de los sectores populares, y en especial de la clase obrera, contra la política neo-colonialista externa e interna, se proyecta nítidamente sobre el movimiento estudiantil al situarse este, desafiadoramente y con una clara ética social, cada vez más al lado de las aspiraciones del proletariado, elemento contra el cual las burguesías nacionales han ejecutado toda clase de atropellos.

No obstante lo anterior supone una vez más tocar el punto medular de la problemática universitaria: su estructura de poder. Aquí subyace el "quid" de gran parte del colonato universitario, con su legendaria connotación de parroquialismo vinculado prácticamente a un accionar de aparcería social. Es precisamente a través de la arbitraria estructura de poder presente que se filtra toda esa política antidemocrática, neocolonial y de condiciones serviles para gran parte de las clases jóvenes marginadas

social y económicamente. Esta clara intención demagógica no hace sino, una vez más, colocar a la universidad de espaldas a su verdadera misión histórica.

### El A-Compromiso

Prácticamente está demostrado que dichas universidades no están comprometidas con el desarrollo general de los países en los planos básicos y fundamentales, es decir, el cultural, el económico, el institucional, el político y el social, por cuanto existe una falta de identificación entre los objetivos que plantean y la realidad que domina abiertamente en cada uno y todos los planos ya citados. Es decir, son ellas excesivamente profesionalizantes, en desmedro de una formación cultural y humanista plena para que los alumnos puedan ser partícipes activos en el proceso de cambio, una vez que entran a desempeñar su profesión. Esta universidad profesionalista -que desgraciadamente aún subsiste en demasía-, limita cohesivamente la capilaridad o la movilidad social y, por consiguiente, es un acicate poderoso para sustentar la estratificación de las clases.

Así es como ellas están desvinculadas de las necesidades, aspiraciones y de las exigencias culturales de la comunidad nacional, por cuanto no vierten hacia afuera el producto de su quehacer ni aceptan o no captan los mensajes insertos en el proceso de retroinformación, del cual, por lo general, hacen un uso muy limitado, al no tener sistemas eficientes de comunicación.

Jencks y Riesman (77) hacen un feliz comentario con relación al profesionalismo... "El profesionalismo académico constituye un progreso incuestionable, pero de ningún modo puede dejarse de prestar atención a sus peligros y limitaciones: el "elitismo" y la arrogancia implícita en la meritocracia, la miopía que puede ser originada por una concepción estrictamente académica de la experiencia y el entendimiento humanos, y la actitud conformista que proviene de considerar la competencia técnica como un fin y no como un medio".

#### Alumnos y Antecedentes Socio-Económicos

Las oportunidades para ingresar son y han sido para los estudiantes de un buen antecedente socio-económico, lo cual enmarca la posición elitista de dichas universidades. En estas condiciones el ingreso a la universidad está limitado a ciertos sectores de la sociedad. No existe en este sentido una política efectiva para democratizarlas y garantizar una real igualdad de oportunidades en el momento de postular y seleccionar a los alumnos. Pero esto supone la total transformación del sistema educacional y de la sociedad en sí, con el objeto de que todos los estudiantes lleguen a postular a la universidad habiendo tenido las mismas oportunidades en el proceso didáctico, lo cual, no sucede por la estructura anacrónica de la actual sociedad hispanoamericanista. Como

---

(77) Christopher Jencks y David Riesman, La Revolución Académica, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1968.

muy bien lo expone Puyana (78)... "Todo el sistema educativo opera globalmente como un gigantesco instrumento de selección natural que sólo permite trepar a los estratos de la educación superior a jóvenes provenientes de sectores sociales que, en términos generales, pueden ser designados como económicamente privilegiados".

Lo expresado no es un mito, es una de las realidades más tangibles de los sistemas educativos de Indoiberoamérica, producto ensimismante de todo cuanto es aquella sociedad pluriclasista. De aquí que sea requisito fundamental erigirse hacia una revalorización del hombre-estudiante, aspecto o situación que la Universidad Indoiberoamericana no la está dando, por anidar en su seno propio un "apartheid social" que depende abiertamente tanto de la tecnoestructura interna como externa. Como se dice,... "esta es una afinidad de su propio racismo-discriminatorio-social, algo así como el régimen de Pretoria que preserva imperturbable en la práctica lo que llama públicamente el desarrollo separado". Tal cual todos lo saben el "apartheid" es una de las formas más rígidas y brutales de segregación racial que el pequeño "homo sapiens" ha firmado en la historia de la humanidad toda. O sea, que es a través de la estructura social y económica de los países latinoamericanos que aparece el "apartheid" al cual se hace mención, reflejado profundamente en el devenir universitario, algo así como un "Commonwealth" de instituciones instaurado implícitamente para servir a la permanente corona socio-política y económica.

---

(78) Jaime Puyana y otros. "¿Cuál es la Problemática Real de la Universidad?" FLASH Colombia: Volumen 7, N°65, 16-30 de abril, 1971.



Uno de los problemas básicos de la universidad reside en revalorizar los valores académico-científicos, los motivos que la llevan a ser y encauzar plenamente su actividad hacia una autopromulgación del más amplio sentido social. Es imprescindible revalorizar al hombre dependiente latinoamericano, preso por una técnica desorbitante importada, por medio de un sistema educativo pleno de significado social.

La universidad puede -y debe- filosofar socialmente, trazar caminos, proponer criterios de comprensión, incitar a una decisión, detectar posibilidades claras de expresión y de refinamiento intelectual-científico. Pero como en gran proporción, el mundo actual es consciente de que la miseria es un mal provocado dirigidamente y que las causas de dicho mal también han sido detectadas en gran medida, es imprescindible dotar a los educandos de cierta preparación analítica y crítica que les permita percibir la problemática estructural del atraso y del desbalance inmerecido en lo social, económico, político y cultural.

#### Organización Interna y Facultad

Uno de los obstáculos estructurales mayores para la modernización de las universidades en este sector del universo, es su propio sistema de organización, el cual frecuentemente adquiere la forma de una mera federación de facultades independientes. Esta circunstancia histórica ha traído como consecuencia una fuerte tradición en la autonomía de la facultad y una inadecuada estructura administrativa. Tal esquema no deja de ser una buena realización del modelo tradicional napoleónico de

universidades implantado en toda Iberoamérica a continuación de la Independencia, cuya característica es la de ser profesionalista y fraccionada, en consecuencia un "habitat" donde están en pleno vigor las facultades y las escuelas y no la unidad total que es dado esperar de una universidad contemporánea, armónica e integrada.

La resultante de este fenómeno es la dificultad con que tropieza la implantación de los estudios interdisciplinarios, del currículum flexible, del sistema de créditos, de nuevas carreras, y el mal uso de los recursos humanos, físicos y económicos.

Podría muy bien considerarse que la nueva concepción universitaria debe estar basada en departamentos, escuelas, institutos y centros, todos ubicados en un área común o "campus", a fin de que la relación costo-beneficio sea la mayor posible.

El conservantismo exagerado de las facultades (-cuyo concepto debería de desaparecer del organograma académico operativo de cualquier universidad que se tilde de moderna-) tradicionales y con ellos de sus directivos y profesores, es entonces otro "síndrome" que obstaculiza el desarrollo y transformación estructural profundo de la Universidad que hoy nos preocupa. En realidad, no sólo los directivos pero también los profesores de las facultades tradicionalistas por excelencia (Leyes, Medicina, Ingeniería, Agronomía, en primer grado, y en segundo Arquitectura, Veterinaria, Farmacia y Odontología), manifiestan la creación de una indiscutible "detente" social, psicológica profesional y académica, que los

margina -y en consecuencia también a sus alumnos- de un compromiso más nêto con el mundo extra-universitario, con ese ambiente social que se alza más allá de la periferia protectora de los muros universitarios. Esta monogamia tecnocrática-profesionista los hace ser los cónyuges perfectos del "ancien régime" ... O sea, que no es sólo la coalición de los grupos de poder universitario con las oligarquías nacionales e internacionales la que irracionaliza el sistema universitario mismo, sino que también esa condición servil de barbarismo tecnócrata de los profesores con los organismos de poder interno de la universidad, los que estructuran el dominio de los pequeños grupos de sifocantes de la dictadura educacional.

### Organización e Investigación

Lo expresado en el punto anterior implica que no existan en las universidades referidas las condiciones necesarias para un desarrollo fecundo y rápido de la investigación. Además ésta, generalmente, no se correlaciona a los principales problemas que debe enfrentar el subdesarrollo, y por ende no pasa de ser una réplica constante de lo ya efectuado en países más avanzados. Esta falta de autenticidad ha sido el producto de la importación ciega de la tecnología, de la metodología científica y aún de programas de estudio, trasplante que no contempla las propias realidades nacionales, ni sus situaciones de las características socio-económicas.

Pudiera explicitarse que la investigación se realiza en muchas universidades latinoamericanas como algo exótico por algunos investigadores caprichosos. La universidad no ha establecido una política definida sobre investigación que se adhiera íntimamente a las condiciones de atraso estructural de los países. Se prosigue importando técnica y tecnología pero no se está desarrollando a los investigadores básicos.

A veces, incluso, es el mismo Estado quien considera a la investigación básica como marginal pues no produciría una aplicabilidad inmediata, olvidándose, que, para que exista una investigación valedera y auténtica, los aspectos de la investigación fundamental o básica son el eje medular del desarrollo científico y por ello de la técnica y de la tecnología.

Existe, entonces, a no dudarlo, una clara restricción para seleccionar el enfoque teórico y metodológico de la investigación, como también del tipo de problemas a estudiar y resolver. Esta situación impide, por lo pronto, poder contar con una investigación realmente crítica y al servicio de la comunidad, con lo que se elimina prácticamente cualquier posibilidad de analizar problemas específicamente críticos para los países indoiberoamericanos, muchos de los que condicionan el atraso y los que se encasillan, de preferencia, en el área socio-económica.

### Organismos Directivos Universitarios

Con bastante certeza se puede decir que en la actualidad hay, prácticamente, un consenso amplio entre todas y cada una de las comunidades universitarias, sobre la virtual inoperancia de los organismos directivos universitarios, los que, conformados hereditariamente en un antiguo patrón socio-académico, no comprenden ni entienden la problemática de las sociedades conflictivas y que se esfuerzan por emerger hacia el desarrollo como un imperativo básico del mundo contemporáneo.

Generalmente se dan las definiciones, objetivos y principios de la universidad, no obstante, corrientemente, hasta la fecha no se le ha dado una estructura y dinámica adecuada a tales propósitos. Esto quiere decir que si la universidad no dispone de una estructura mediante la cual puedan discutirse en forma amplia todos los problemas nacionales -y por qué no decirlo: internacionales y regionales-, los cuales no pueden tenerse ocultos a estudiantes y profesores, ni menos a la comunidad toda, se genera entonces una improvisación y timidez de los medios para manifestarse, con lo que ellos se transforman en elementos y variables antiuniversitarias.

En la mayor parte de las universidades la composición del Consejo Superior -expresión concreta del poder universitario- es claramente contraria a los intereses de la autonomía universitaria, lo cual dificulta fehacientemente la plena identificación de profesores, alumnos y personal en general con este organismo cuya dependencia tanto de los gobiernos

nacionales, como de entidades extrañas y foráneas (el caso de las universidades privadas católicas), elimina el poder decisorio de sus propios estamentos.

Basta tan sólo analizar someramente la composición de los consejos superiores en muchas de estas universidades para darse cuenta del dominio de clase imperante en ellos: representantes de los más poderosos "trusts" bancarios, comerciales e industriales, de grandes latifundistas, de la curia, de los gobiernos mismos, de ex-alumnos adictos al "statu quo". Toda esta conjugación, producto de la primacía de clases socio-económicas poderosas, permite normar sistemas de organización académica y administrativa absolutamente contrarios a los intereses de la gran mayoría.

De esta manera las clases dominantes nacionales, vale decir la gran burguesía industrial, comercial y los grandes terratenientes (base social interna de la dominación imperialista), y de la "gran metrópoli imperialista", sin cambiar la sociedad han decidido -desde su inicio-, ajustar la universidad a las necesidades del sistema económico vigente (vale decir a los requerimientos del capital) y del desarrollo evolutivo, el cual en muchos casos se ve anulado por el arrasante crecimiento de la población.

La lucha contra esta estructura de poder y su reemplazo por organismos en los que tengan cabida con una real participación los estudiantes, profesores y personal administrativo, es quizá la reivindicación más medular que se debe lograr dentro de la pandemia de atraso de la Universidad Indoiberoamericana.

No hay dudas de que el elemento joven, digamos el estudiantado y sus movimientos de claro corte futurista, son los que mejor perciben estas anomalías, constituidas en rutina, de la Universidad Indoiberoamericana. Desgraciadamente, ante esta sana y conciente disposición de los estudiantes, los gobiernos y las estructuras de poder combinadas, han respondido con demagogia, con una retórica que ya no puede conformar a nadie -salvo a los adeptos primigenios del régimen-, y con una represión ya multiplicada de sobremanera a través de toda la vértebra continental. Los hechos y la literatura son bastante específicos a este respecto, por lo que no es necesario volver a recapitular históricamente el proceso.

Desde otro ángulo del análisis perspectivo las universidades no constituyen comunidades ampliadas de docentes, investigadores, alumnos y empleados. Sólo una minoría participa en la formulación de políticas, en la adopción de las decisiones respectivas, y en la gestación y elección de las autoridades tanto académicas como administrativas, con la secuela de efectos contraproducentes que es dable observar. La concentración del poder y la excesiva centralización son entonces la tónica imperante en la gran mayoría de ellas.

#### Universidad Estatal y Privada

Claro ejemplo en varios países de intensificar la mantención del "statu-quo" por parte de las élites dominantes, es el hecho de que tanto los estudiantes, los profesores e innumerables componentes de las diversas

comunidades consideran que la política y la filosofía de los gobiernos se dirige, clara y abiertamente, hacia el debilitamiento de la universidad estatal y el fortalecimiento de las universidades privadas, claro factor de dominación y colonialismo socio-político... Puyana (79) es explícito a este respecto cuando señala... "mientras que las universidades estatales sufren permanentemente el cerco económico y político, y se encuentran sometidas a todo género de agresiones y despojos, otra clase de universidades son objeto de privilegios y exaltación de méritos reales o supuestos".

Esta privatización del sistema de educación superior no hace sino, entre otras consecuencias que pronto se analizarán, enfatizar la elitización, la ingerencia en la distribución de los fondos públicos y privados -tanto nacionales como extranjeros-, el manejo vertical y autárquico de las relaciones básicas de la comunidad universitaria, y una clara represión para evitar la politización de los profesores, alumnos y empleados.

De este modo, dentro de un gran radio de acción, son entidades y fundaciones extranjeras, de difusas características filantrópicas, las encargadas de suplir todas las múltiples deficiencias de parte de los gobiernos. Fácil es entonces suponer que las consecuencias de tan anómala situación son extremadamente graves y perjudiciales para la autonomía de la que tanto se ha hablado. Lo expresado no sólo explicitado en términos financieros, sino también en los aspectos académicos, de organización, administrativos y de investigación. Como ha sido claramente demostrado, tanto las

---

(79) Jaime Puyana, op. cit.



entidades internacionales prestamistas como las fundaciones privadas extranjeras imponen condiciones que manifiestamente afectan la autonomía académica y administrativa de las instituciones universitarias. La dependencia prestataria referida ha sido apenas someramente analizada, no obstante, puede ser especificada, entre otros, en los siguientes aspectos:

- a. Selección extra-universitaria de parte del personal docente.
- b. Ingerencia en el contenido y orientación de los "pensum", programas académicos y de difusión cultural o comunicación externa e interna.
- c. Metodología de la enseñanza a seguir, como asimismo la determinación de los materiales de enseñanza que se deben utilizar.
- d. Determinación de las pautas evaluativas para los estudiantes, profesores e institución, en los pocos casos que aquellas existan dentro de una práctica realista y útil.

Implica lo anterior que la universidad privada en Iberoamérica nace y se fortifica como una lucha y defensa de clases, en la que las más solventes económica y socialmente protegen su heredad edificando este tipo de organizaciones que muy poco beneficio aportan a una sociedad pulverizada y balcanizada por enormes desequilibrios sociales.

Como lo expresa con soberana estatuta García (80)... "La universidad pública congela su capacidad y la universidad privada -especialmente aquella más directamente articulada a la estructura oligárquica

---

(80) Antonio García, "Cuál es la Problemática Real de la Universidad", FLASH, Colombia. Vol.7, N°65, 16 al 30 de abril de 1971. p.21.

de las grandes corporaciones- se amplía y consolida, social y financieramente. Con esto se configuran el fenómeno de la estratificación social de la universidad hispanoamericanista".

### Adolescencia y Educación

Una de las críticas más severas que puede dirigirse en contra de la educación superior es que prolonga la adolescencia y la subordinación -enmarcada desde la educación primaria-; durante otros cinco o seis años más. A este respecto hay un convencimiento, prácticamente unánime, de que los estudiantes ya son seres adultos en la última parte de la educación secundaria, es decir con un tipo de razonamiento y de actitudes que lo impulsan a desenvolverse como tal.

Desde otra perspectiva, sin embargo dentro del mismo campo, es evidente que el individuo aprende a comportarse como tal, huelga decir, como adulto. Ahora, si no se le da la oportunidad de pensar por sí mismo y practicar la conducta que corresponde al adulto, no aprenderá tal comportamiento. No constituye una verificación muy difícil de llevar a cabo constatar que, prácticamente, no hay diferencia alguna entre todo lo que concierne a una aula de clase en el estrato secundario de aquello que acontece en una aula universitaria: procedimientos, normas pedagógicas, metodología y comunicación entre educador-educando son idénticos.

Lo expresado es ya inadmisibile en la educación secundaria, y por lo tanto menos debería de ocurrir en la educación universitaria, en donde se espera tener un ambiente de madurez colectivo y no bi-dimensional.

### Estudios de Post-Grado

No sería ir demasiado lejos al afirmar que incluso las pocas universidades indoiberoamericanas que les correspondería tal denominación, no representan en sí el verdadero "status" denominativo citado. Como lo expresa Ribeiro (81), vista la Universidad de América Latina, tal cual funciona hoy, ella sería más bien una institución de enseñanza post-secundaria liceal, es decir, no debería merecer la designación de universidad, ya que ésta se reserva para aquellas organizaciones que además de los cursos profesionales de tercer nivel, imparten y proveen programas de posgrado para el otorgamiento de grados de Master y Doctor, aspecto éste aún muy lejano en la mayor parte de ellas.

En el mismo contexto expresado, es muy corriente ver hasta qué punto se ha llegado al desquiciamiento del título de doctor en Indoiberoamérica. En la mayor parte de los casos él solo lleva una fatuidad inherente a la persona, al poco celo académico de las instituciones y a los requisitos casi infantiles que se exigen para portar dicho galardón. Tal circunstancia ha generado una imagen más degradada aún de lo que es la Universidad citada. Todos saben cuán difícil es poder recibir un título de esta naturaleza en los países más avanzados, la profundidad y la complejidad de las materias que es necesario cubrir, como asimismo, la rigurosidad que se exige para aplicar el método científico y la investigación más cuidadosa a problemas específicos.

---

(81) Darcy Ribeiro, "Radiografía de una Universidad Napoleónica", BOHEMIA, Venezuela, 6-12 de julio, 1970. p. 22-27.

No se pretende con lo expresado rendir pleitesía a la idolatría del "currículum" que es una de las diversas causas como se subraya la enajenación del hombre contemporáneo, y que muchas veces no significa demasiado tampoco. De lo que se trata en honor a la realidad, es denunciar cierto elemento que corrompe las posiciones académicas y de imagen ante la sociedad.

Retornando al origen mismo de la presente sección, se puede ver que los estudios de posgrado constituyen una actividad que le confiere a la universidad la facultad de formar sus propios cuadros docentes, de especialistas y de investigadores indispensables para el desarrollo socio-cultural autónomo.

En la actualidad, la formación de los cuadros referidos, depende casi totalmente de cursos realizados en el extranjero o de esfuerzos personales de aquellos egresados más talentosos, que por sus propios esfuerzos autodidácticos se preparan para ingresar y progresar en la carrera docente, ya sea por intermedio del sistema de concursos u otros procedimientos, pero en ningún caso por las facilidades internas que la institución pueda proporcionarles.

Entonces no habiendo alcanzado este cuarto nivel, la universidad encuentra problemas y dificultades crecientes para atender las necesidades de formación de sus propios cuadros docentes, como de igual modo para ejercer la función más alta que la nación reclama: la de pasar a constituir la primera casa de estudios superiores que debe proporcionar

los especialistas y docentes requeridos por las demás universidades --si es que existen en el país-- o centros universitarios regionales, y para el ejercicio de la investigación en otras instituciones científicas y culturales.

Una derivación más de la situación presentada, es la carencia de personal nacional con un grado sólido de calificación profesional, técnica y humanista, para iniciar y acelerar la tecnificación y racionalización de las actividades productivas y de los servicios, muy importantes en el proceso de la promoción del desarrollo.

De haber contado la Universidad en América Latina con un sistema regular de posgrado, habría podido formar, además de sus cuadros docentes y de investigación, los especialistas familiarizados con la metodología científica que, una vez egresados, habrían de contribuir en el campo de la investigación tecnológica y de la investigación aplicada al estudio de múltiples problemas nacionales de carácter productivo, social, cultural o sea, del desarrollo total integrado, y no unidimensional.

Cualquier otro modo de atender tales reclamos tiende a la deformación, porque sólo permite formar personal al nivel de operadores y porque conduce a un cientificismo falaz que poco o nada contribuye al saber, además de no agregar aportes a la solución de los problemas nacionales. En efecto la investigación científica al no realizarse articuladamente con el sistema de posgrado corre siempre el riesgo de convertirse en una actividad honorífica, de la cual los profesores y la misma universidad sacan prestigio, sin dar con todo, los aportes que sólo pueden ser

alcanzados a través de programas regulares de maestrado y doctorado.  
(82).

Otra consecuencia de la nivelación postliceal de las actividades docentes de la universidad es que, no permitiendo establecer una articulación precisa entre los grados académicos y las posiciones docentes, hace que éstas sean llenadas mediante procedimientos improvisados tendientes a la burocratización y a la improvisación dañina. En efecto, gran número de posiciones docentes de menor grado debiendo ser llenadas para atender a los urgentes reclamos de ampliación de las matrículas lleva el nombramiento de profesores sin la preparación adecuada. Dado el tipo de funcionamiento burocrático de la universidad, estos profesores tienden a estabilizarse, ocupando por largos años puestos permanentes del escalafón que debería estar abierto a los que estuviesen realizando programas de posgrado. Bajo estas circunstancias la calidad de los cuerpos docentes deja mucho que desear en la mayor parte de las instituciones, tanto en los aspectos académicos, como en la metodología de la enseñanza, la cual es de origen netamente autárquica, vertical, no recíproca o dual, y poco productiva.

#### Educación Primaria, Secundaria y Universidad

Dentro de esta posible e interesante coalición, la Universidad Iberoamericana ha manifestado una incapacidad escenificada y sostenida para incorporar a su quehacer académico y a sus centros de investigación

---

(82) Darcy Ribeiro, op. cit.

la problemática -bastante grave por cierto-, de la educación primaria y secundaria.

En todo el ámbito de la praxis operativa, dicha universidad ha creado apenas intentos de escuelas de educación, ya que ellas no se articulan estructuralmente con una gran parte de los sistemas nacionales de graduación de maestros de nivel primario y secundario, ni tampoco con sus necesidades extremadamente complejas.

Encarando el problema sobre el mismo estancamiento, es fácil notar que en aquellas universidades donde existen escuelas o facultades de Educación, ellas jamás alcanzan el estatus de escuelas como las de

Ingeniería o Economía. Mientras que en estos campos no sólo se imparte una enseñanza teórica altamente efectiva, sino que se ofrecen de igual manera oportunidades de entrenamiento en servicio y prácticas continuadas diversificadas, las escuelas de educación, generalmente, no cuentan con ningún tipo de facilidad, ni siquiera consideradas éstas de la naturaleza más mínima, siendo activamente desdeñadas en cuanto a atención integral por parte de los gobiernos y autoridades superiores universitarias.

Sin embargo a cualquier mente abierta y observadora del futuro apremiante por solucionar la descamada situación del atraso, no escapa el enorme aporte que la Universidad Iberoamericana puede dar al esquema operativo de la educación primaria, secundaria y de tipo medio, ya que siendo pública una gran parte de dicha enseñanza en los tres niveles citados, los profesionales formados en esta área funcionarían

como multiplicadores verticales y horizontales, que una vez incorporados en el sistema nacional de enseñanza promoverían efectivamente la elevación del nivel cultural y social de un sector importante de la población.

### Profesorado y Estaticismo

Posiblemente en ninguna área sea más evidente la gran paradoja de la Universidad Iberoamericana, que en el contexto de la enseñanza relacionada al profesor como transmisor de conocimientos -pero en pocos casos del saber educativo que debe fructificar hacia ese gran sentido práctico sustentado por el pensamiento genuino de Augusto Comte, considerado el padre del positivismo moderno. Jerárquicamente se está acostumbrado, tal vez por esa imagen tradicional que persigue tenazmente a la gran mayoría de los individuos, a que el profesor sea un cúmulo de virtudes y la personificación especial de su materia. Este entroncamiento genético, heredado o irasgado de generación en generación por un sistema educativo muerto, ha influido poderosamente en el carácter monolítico, sin dimensión, de la enseñanza superior, en la comunicación y relación vertical del educador-educando y en el escaso diálogo, producto de esta posición anarquizante e invalidada por el espectro tangencial de lo que es un mundo e sociedad de avanzada.

El saber no otorga la calidad de profesor universitario. Esto es apenas el inicio de un gran segmento que se denomina educación integrada. El saber, por lo general es una matriz de egoísmo prematuro o ya anacrónico. El saber debe ser filosofía, comunicación, pero nunca egoísmo



formativo exógeno-subjetivo. Saber implica conciencia con respecto a un todo social positivo y productivo, jamás una venta pueril de un concepto extraído, muchas veces, del ayer casi siempre errante. Saber no significa traspaso; es él creación de lo conocido o aún desconocido; es motivación hacia un logro que no es sino el todo societario, jamás unipersonalidad.

Quizá sería interesante hacer mención a la teoría hebbiana (83), la cual indica que las ideas relativamente nuevas serían motivadoras, pero que la remoción de experiencias pasadas podría producir ansiedad en los estudiantes. Esto concierne directamente a la capacidad de los profesores y a su aceptación de sentirse valorados por los estudiantes. En sí esta teoría implica el anquilosamiento explícito de la manera como enseñar y el miedo a sentirse evaluado abiertamente por parte de los alumnos. Efectivamente, son pocas las universidades que practican la valoración de su profesorado por parte de los alumnos.

Al constatar la situación enunciada, se hace necesario preparar profesores que sepan crear en los alumnos disposiciones especiales, no sólo de tipo cognoscitivo sino también de tipo socio-afectivo, eso es, que tiendan a desarrollar en el alumno intereses sociales, actitudes variadas de compromiso con la comunidad local y nacional, como una manera racional de humanizar la gran totalidad que es el proceso educativo.

---

(83) Wilbert J. McKeachie, Métodos de Enseñanza, México: Herrero Hnos., 1970. p.30.

Esta constatación explica de por sí el por qué es necesario evitar al docente dogmático, inaccesible y generado dentro de su propia marginación.

## CAPITULO 5

### LA ANTI-UNIVERSIDAD

#### Síntomas Crónicos

Todas y cada una de las paradojas delineadas empiezan a configurar cierta antítesis para con la imagen de la institución a la que tradicionalmente se está acostumbrado. En la conceptualización de Fals Borda (84), las circunstancias y los procesos señalados están acelerando la gestación de la anti-universidad.

Esta posición histórica, como un fenómeno político-social, va a tener una exigencia vivencial nítida en el futuro de todos estos países, pues en sí implica un compromiso hacia el cambio fundamental.

Si se analizan los intentos de cambio que se ha pretendido introducir en algunas de estas instituciones, es claro y evidente que ellos han fracasado, precisamente por no haberse extraído ellos del marco estrecho del reformismo y del gradualismo evolutivo, que se ve atrapado en su propio mundo de no ser. Esta inerte posición profundiza la imagen deformativa social que muchos ya tienen sobre la Universidad Indioamericana, la cual no ha sido sino una pobre imitación de entidades extranjeras al servicio de minorías privilegiadas.

La universidad no sólo debe estudiar la historia del hombre en su totalidad, si es que alguna vez lo ha hecho sin unilateralidad dogmática

---

(84) Orlando Fals Borda, "Cuál es la Problemática Real de la Universidad", FLASH, op. cit.

que es en sí deformación. No basta con analizar, aunque muchas veces en forma tímida, la historia acompañada de la evolución del hombre y el pensamiento: desde Heráclito y Anaximandro hasta Hegel; desde Sócrates, Platón y Aristóteles hasta Marx, Marcuse o Maritain. Dicha concepción apenas rebasa las condiciones provincianas del verdadero quehacer. Es tal vez imprescindible alterar la etapa de trabajo. Analizar críticamente el ayer y el presente, proyectar dicho análisis hacia un futuro claro y definido, a través de un compromiso fehaciente con la poli-problemática actual. Quizá sea esta la única gestación hacia un accionar verdadero y pleno de significado, para el cual la presente universidad debe pasar a ser un elemento o variable congruente dentro de una política de reconstrucción social, proponiéndose metas de trabajo más fértiles y audaces.

En este sentido las directivas, es decir los grupos de poder de la universidad y de la sociedad, prosiguen aferradas a patrones de conducta y decisión que participan del pasado, de la filosofía liberal, la fisocracia, las teorías del "laissez-faire", el "manchesterismo" económico, a la concepción burguesa de la universidad como elemento de sustentación del sistema de explotación capitalista vigente.

Esto no indica otra cosa que todas las fallas y vacíos de la sociedad se expresan de una manera bastante coherente dentro de la universidad, con lo cual esta no es sino una variable dependiente de aquella hasta en las expresiones más mínimas.

Pero lo anterior sólo puede ser corregido o solucionado cuando los rectores, decanos, directores e integrantes de los consejos directivos pueden adoptar otro tipo de valores, sustancialmente interrelacionados a la gran problemática contemporánea.

De acuerdo a Fals Borda (85)... "la antiuniversidad que se perfila es aquella que en vez de producir expertos y doctores para mantener vivo un cuerpo social decadente, forma personas listas a dar su aporte para el esfuerzo revolucionario necesario y para la reconstrucción social, económica, cultural, técnica, institucional y política de la sociedad".

Lo expresado abre, claramente, el concepto de la universidad laboral para el pueblo, inexistente hasta el momento en la vasta aridez socio-política de Iberoamérica. Ella de por sí sería más creadora y auténtica, armonizando de este modo con las características de la nueva sociedad.

Implica esta nueva visualización, en su accionar más oportuno, la renovación de los planes de estudio e investigación y su orientación, a objeto de que ellos empiecen a reflejar las urgencias del futuro. En cuanto a lo externo, la verdadera proyección es hacia la comunidad como un modo que la universidad se dinamice por el fructífero contacto popular, para que ella también aprenda de la gente común, de sus rasgos culturales plenamente válidos, y para que se inserte en los procesos reales de la sociedad que avanza hacia un pleno cambio.

---

(85) Orlando Fals Borda, op. cit.

... Esto, además de otra serie de aspectos, implica una vez más la necesidad imperiosa de que los profesores superen su adiestramiento previo y formación, con el objeto de crear una metodología más apropiada para la transformación ya citada, y que ellos mismos se autotransformen.

... La tipología descrita bien puede corresponder a lo que muchas veces se ha denominado universidad crítica, que en su producto propio no es la invención de unos cuantos estudiantes y ciertos profesores que muchos denominan revoltosos. Ella se ha originado y plasmado en la lucha diaria constante con la administración universitaria tradicional-conservadora-alienante. Sólo ellos procuran hacer valer dentro de un mundo contemporáneo subdesarrollado un nuevo tipo de cogestión, evitando el individualismo ecléctico de las sociedades presentes.

Sin embargo no hay dudas de que siempre han sido los alumnos los que mejor vislumbran cualquier salida a tan errante problemática. Toman casi de común posiciones valederas en el sentido más amplio de la palabra, con una articulación ideológica a -tradicional. Esto precisamente porque, ellos tienen una mayor claridad sobre elementos básicos y primarios de índole estructural, sobre aspectos de marginación y dependencia, como también con respecto a la vinculación imperialista, la explotación interna, la estratificación y división de clases, todos factores detrimentales para sacudirse del violento subdesarrollo que afecta a alrededor de un sesenta por ciento de la población de Iberoamérica según Beautell (86),

---

(86) Cristóbal Lara Beautell, en Carlos Matus y otros, op. cit. p. xiv.

al considerar a tal porcentaje como al margen del modernismo que dentro de un esquema conceptual, viene a ser mucho menos que desarrollo y menos aún que cambio estructural.

Lo mismo que en la sociedad global, en la universidad el reformismo burgués en las palabras de dos Santos (87), sólo facilita la sustentación y penetración de los grandes intereses monopólicos económico-culturales nacionales y extranjeros.

El mismo dos Santos (88) en términos de sociedad expone que tal reformismo... "facilita la penetración del gran capital internacional, acentúa la concentración y monopolización de la economía, obliga a reforzar el poder político central, aumenta la manipulación de las masas, no permitiendo, por otro lado, resolver adecuadamente las demandas del campesinado y de las poblaciones marginales que el propio reformismo moviliza en contra de las fuerzas de izquierda, cuyas raíces principales se encuentran en el movimiento obrero y asalariado en general". Es decir, hay, a no dudarlo, una injusticia fundamental en el sistema capitalista, particularmente en su sostenida explotación del tercer mundo.

De este modo las universidades y la administración de los negocios norteamericanos no es ciencia-ficción. Wschebor (89) analiza este contubernio de la siguiente manera... "En el complejo de las inversiones privadas

---

(37) Theotónio dos Santos, "Chile: la Unidad Popular", Suiza: LIBRE, N°1, Sept., oct., nov., 1971.

(88) *Ibid.*

(89) Mario Wschebor, Imperialismo y Universidades en América Latina, Uruguay: Biblioteca de Marcha, 1970, p.57.

norteamericanas en América Latina, radica una de las bases de la profusa literatura en materia de estudios administrativos y económicos que está en auge en el continente, y de los cuales él es directo beneficiario. Financiado o asistido por las agencias del gobierno norteamericano y algunas fundaciones interesadas y con la activa participación de institutos locales, los monopolios realizan sus estudios en materia de recursos naturales y planifican la expansión de sus inversiones y de sus ventas. Los institutos universitarios tienen a estos efectos, la virtud de contar con personal especializado directamente vinculado a los mercados que se han de estudiar, que además ofrece la garantía exterior de confianza que le otorga su condición independiente. Paralelamente, este concubinato con las universidades, permite a la comunidad de los grandes negocios, resolver los problemas de abastecimiento de personal administrativo que satisfaga su demanda local, así como orientar la enseñanza y la investigación de acuerdo con sus intereses".

Enfocado el asunto desde otra perspectiva, esta penetración se ha visto también concretada a través de la enseñanza de las ciencias sociales, en cuyo campo la formación de mentalidades pro-capitalistas ha encontrado un medio extremadamente prolífico.

Ocampo Rodríguez (90) señala a este respecto... "El imperialismo yanqui no sólo ha organizado una compleja red de agencias internacionales de carácter económico-financiero y político-militar, sino que ha

(90) Esteban Ocampo Rodríguez, "La Universidad Nueva, Científica y Popular y la Enseñanza de las Ciencias Sociales", Comentarios, Lima, Año 6, N°7, 1973. p.38.



logrado penetrar fuertemente en las estructuras y vehículos de socialización colectiva, para legitimar su dominación financiero-comercial e industrial tecnológica. Para ello hace uso de una serie de vehículos de alienación social, entre los cuales ocupa un lugar destacado la enseñanza universitaria y, básicamente las especialidades ligadas al objeto de estudio de las ciencias sociales... La penetración más intensa se ha llevado a cabo en el campo de la Sociología, como resultado del trabajo de aquellos agentes adiestrados para tal fin. En efecto, al finalizar la década de los 50 y al iniciarse la de los 60, Norteamérica puso en práctica un vasto y bien elaborado programa de dominación en el plano de la educación formal. Para el efecto organizó Escuelas de Posgrado o penetró fuertemente en centros ya establecidos, donde se formó un apreciable contingente de investigadores y docentes en Sociología, con la finalidad de que estos regresaran a sus países a formar a los nuevos sociólogos. Por otro lado, expandió significativamente su política de becas en Ciencias Sociales, otorgadas por determinadas Universidades Norteamericanas".

Todas estas actitudes se traslucen notoriamente hacia los sistemas educativos, y muy especialmente a la universidad, organización clásica por excelencia, en América Latina, la cual responde y contribuye específicamente a la reproducción de la superestructura ideológica, mediante la difusión del sistema de valores y símbolos de la ideología burguesa, es decir, la concepción de la clase dominante.

El cambiar de la vida, según el anhelo de Rimbaud, es perfectamente válido para la actual balcanización mental de Indoiberoamérica, mantenida a toda costa por el imperialismo y los regímenes a su servicio, entre éstos muchas universidades.

### Enmarcación Colonial

La evidencia histórica, y hasta el presente, ilustra que la Universidad de Indoiberoamérica no está estructurada como para dar una respuesta acertada e inteligente a las exigencias nacionales y regionales del desarrollo integral, en consonancia, mucho menos a su verdadera problemática.

Como lo expresa brillantemente el doctor García (91)... "La universidad (latinoamericana) no es nacional porque no expresa la conciencia crítica de la nación, sino la alienación, la dependencia y el confu-sionismo... La universidad adopta como objetivo estratégico la conservación de las estructuras de dominación y dependencia".

En estos aspectos la Universidad Indoiberoamericana no es independiente, pues carece de autonomía interna y, precisamente porque todo su quehacer no es guiado por una concepción autóctona del desarrollo, es aislante. Esta negación se sustancia con su falta de orientación y propósitos de enfrentamiento a las formas invasoras del colonialismo cultural. Sus estructuras académicas y administrativas, sus intentos de cambio y su funcionamiento general por lo común es determinado, muchas veces sutilmente, desde polos ideológicos exógenos.

---

(91) Antonio García, op. cit.

Asimismo, este estatus de democratización de la Universidad Iberoamericana ha sido ampliamente cuestionado en sus principios y en su forma de operar. En realidad, ella, por diversos conductos se encuentra gobernada desde fuera, ya sea por amplios sectores políticos del gobierno, de la Iglesia, de grandes corporaciones privadas, industriales y de latifundio, lo cual lleva en sí un claro bloqueo al cambio por ser tal procedimiento un patente ejemplo de colonialismo interno.

El doctor García (92) amplía aún más sus conceptos a este respecto, cuando expone que... "profesores y estudiantes constituyen elementos colonializados que no sólo no tienen relaciones con el gobierno de la universidad sino que tampoco tienen relaciones entre sí. Esto es la raíz y el carácter del ordenamiento vertical y absolutista que domina la universidad, la causa de su organización como una suma de comportamientos estancos y el origen de la crisis de identidad y de autoridad que las conmociona".

Debido entonces a que la universidad no tiene vínculos legítimos con el país y con las clases de estatus socio-económico bajo -vale decir el pueblo-, a que su gobierno "de facto político" es extraño, ya que sus estamentos no están integrados, su capacidad de presión política es casi nula o insignificante. Esto impide cualquier participación efectiva dentro de la dinámica nacional, como en todas las decisiones que se toman.

---

(92) *Ibid.*

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

1901

1902

1903

1904

1905

1906

1907

1908

1909

1910

1911

1912

1913

1914

1915

1916

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

1934

1935

1936

1937

1938

1939

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

## CAPITULO 6

### SINTESES Y EXPRESION FUTURA

#### El Momento

La transformación radical y estructural de la sociedad actual es sin duda el reto más audaz que existe para la cultura humana y en forma muy particular para la universitaria. La universidad, como centro superior de cultura, debería plantearse el problema con mayor profundidad, seriedad y objetividad. Su permanencia en la constelación intelectual, así lo exige, por ética, por moral y por deber.

En todas las universidades de hoy se da el problema de crecimiento simultáneo de la población que demanda educación en forma masiva, y de una juventud que se siente rechazada, inconforme y angustiada con su futuro individual, producto de la inconsistencia de la sociedad en sí, de los resultados y logros que fue el quehacer del ayer.

Estas circunstancias afectan la vida misma de las instituciones, ya por la plétora de estudiantes, ya por los fenómenos sico-sociales y políticos que suelen alcanzar estados particularmente violentos, ya por la incapacidad de la sociedad, y en forma muy especial de la universidad, de poder auto-transformarse a tiempo en formas creadoras, positivas e indiscriminadas, de acuerdo a factores socio-económicos, políticos y culturales que directa o indirectamente condicionan el medio de la América Latina.

Frente a ambos problemas, la demanda masiva de educación superior y la demanda más específica de participación en el gobierno universitario el sistema educacional presenta resistencia considerable. Su rigidez es clara ante la necesidad de una movilización de sus recursos y de la innovación en las formas de proporcionar educación, así como ante la posibilidad de aumentar la participación de la juventud en los procesos de cambio socio-cultural y de gobierno. Difiere que ellas son verdaderos bloques solidificados en los que es imposible introducir una línea de acción renovadora a los viejos principios que la han sustentado. Múltiples razones se han dado para testificar lo señalado.

Con cierta sensibilidad de análisis, es posible observar que casi todo lo que se ha hecho en materia de reformas educacionales es sustancialmente conservador. En ella predominan los hábitos adquiridos, las imágenes de conducta y pautas tradicionales, las micro innovaciones que no tienen proyección alguna, los cambios parciales que suelen denominarse "reformas" y que de hecho son insignificantes para enfrentar los grandes y graves problemas a que se ve abocada la educación superior, la general y la sociedad misma. Dichos cambios conllevan en su modo de operar antivalores que no hacen sino preservar el molde de neo-colonias acaudilladas por regímenes foráneos.

Bajo estas circunstancias, la reforma universitaria necesita empezar por cambiar el concepto mismo de la universidad como una tarea concreta. Este concepto debe ser alterado radicalmente en todas sus

funciones, sus relaciones y características más básicas. La enseñanza en los claustros universitarios requiere un proceso profundo de declaustración, basado, antes que nada, en la situación histórico-social propia de cada país, y después de un nacionalismo de carácter regionalista y no en uno estéril como lo es el nacionalista. O sea, que no se trata sólo de reformar la atrasada, caduca, obsoleta y vetusta estructura y organización de tal universidad, como pensaría un elemento "progresista liberal", se trata de impedir su modernización inspirada en una praxis capitalista-clasista, que sólo pone un sello distintivo a un ayer hoy invalorado claramente.

Nuevamente se hace útil recurrir al análisis de Ocampo Rodríguez (93)... "Los ideólogos de la burguesía realizan esfuerzos extraordinarios para presentar a la Universidad como una institución apolítica, neutral, al margen de la lucha de clases. Obviamente, esto no es cierto. En efecto, la universidad, por su naturaleza, es parte indelible de la superestructura jurídico-política e ideológica de la sociedad global. Y puesto que la superestructura está determinada, en última instancia, por la base económica, la especificidad histórica de sus rasgos institucionales reflejan, de una u otra manera, el carácter del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción. En este sentido el perfil institucional de la universidad, por ser históricamente determinada, corresponde al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo en países semicoloniales, explotados por el imperialismo".

---

(93) Esteban Ocampo Rodríguez, op. cit., p.24





Se debe perseguir, pues, en vez de la noción materialista del servicio académico -llámese vulgarmente "eficiencia"- el concepto de solidaridad social; en lugar del especialismo unidimensional desquiciante, el especialismo y formación integral funcional, que es el único que puede integrarse a la problemática veloz del supermundo moderno... De lo que se trata entonces, es de espiritualizar el sistema universitario y evitar así la frase tan reveladora de Chateaubriand... "Les hommes son ingrats", explicándose con tal declaración que la formación universitaria debe ayudar a destruir el individualismo exógeno al medio nuestro. Se precisa además, humanizar a los sistemas educativos, a fin de eliminar su fría concepción profesional que conlleva la alimentación del "establecimiento", del "statu-quo" y de la dependencia exótica para la mayoría.

Los sistemas educativos, y específicamente las universidades, deben de abrirse a la sociedad global, pues históricamente, como también hasta la fecha, surgieron como instituciones cerradas para individuos selectos de acuerdo a una medida económica y social, expresión que ya no se puede revalidar más.

La universidad puede -y debe- filosofar social, cultural y políticamente, enmarcar caminos, proponer ideas y criterios de comprensión, incitar a decisiones múltiples y variadas para los diversos problemas a enfrentar, extender posibilidades nítidas de expresión y de refinamiento intelectual-científico.

De la misma manera, como una gran mayoría de las personas con cierto grado de educación está consciente de que la miseria y la marginación son un mal provocado y dirigido ex-profeso en gran medida, y que muchas de las causas de tal mal ya han sido detectadas, es imprescindible dotar a los educandos de cierta preparación analítica y crítica, que les permita percibir la gran problemática estructural del atraso y del desbalance inmerecido en la distribución de beneficios sociales y culturales.

Nuevamente hay que formularse la pregunta... "Cuántos jóvenes seguirán siendo injustamente marginados de los sistemas educativos y de la universidad a causa de los problemas aquí sintéticamente enunciados?... ¿Cuántos lo serán en los años venideros?... ¿Será capaz la Universidad de autotransformarse a tiempo y racionalmente en base a nuestra gran problemática del atraso y de la dependencia multifacética?... ¿Serán capaces los gobiernos de alterar radicalmente los sistemas educativos, cambiando su concepción y esquemas filosóficos, a objeto de hacer de ellos un medio de formación igualitaria antes que elitista?

Cabría, finalmente, hacer mención a las palabras que el Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, quien en el discurso alusivo del XXVI aniversario del organismo expresara:... "Este no es el momento para el cinismo, la desilusión o la apatía" (96).

BY/smc

---

(96) EXCELSIOR, México, octubre 25, 1971.